



## Asamblea General

PROVISIONAL

A/43/PV.44

8 de noviembre de 1988

ESPAÑOL

---

Cuadragésimo tercer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 44a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el jueves 3 de noviembre de 1988, a las 10.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. CAPUTO	(Argentina)
más tarde:	Sr. MEZA (Vicepresidente)	(El Salvador)
más tarde:	Sr. CAPUTO (Presidente)	(Argentina)

- La situación en Kampuchea [23] (continuación)
  - a) Informe del Secretario General
  - b) Proyecto de resolución
  - c) Informe de la Quinta Comisión

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

TEMA 23 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/43/730)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/43/L.12)
- c) INFORME DE LA QUINTA COMISION (A/43/766)

Sr. BENNOUNA LOURIDI (Marruecos) (interpretación del francés): Este debate sobre la situación en Kampuchea se desarrolla en medio de un ambiente caracterizado por una nueva distensión en las relaciones internacionales y por una revitalización del papel de las Naciones Unidas en la solución pacífica de las controversias y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Como lo ha venido haciendo desde hace diez años, la Asamblea General examina de nuevo la situación en Kampuchea a efectos de evaluar los resultados de los esfuerzos emprendidos con posterioridad al cuadragésimo segundo período de sesiones, tomar nota de los progresos realizados y considerar las medidas a poner en vigor para apresurar la solución pacífica de este conflicto.

Cabe recordar que en virtud de su resolución 42/3 la Asamblea General había reafirmado los principios básicos que deben orientar la búsqueda de toda solución política para el conjunto de este problema, habiendo indicado los medios y arbitrios que pueden contribuir a dicha solución.

Al votar por mayoría abrumadora en favor de esa resolución la comunidad internacional recordó la necesidad de proceder al retiro de las tropas vietnamitas que se encuentran en Kampuchea y al restablecimiento de la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial de ese país, respetando el derecho del pueblo kampucheano a decidir libremente su destino, sin injerencia exterior alguna.

Además, la Asamblea pidió al Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y al Secretario General que continuaran sus esfuerzos a fin de contribuir a la solución pacífica de conjunto de esta cuestión.

La suma de esfuerzos así desplegados con posterioridad al cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General ha abierto perspectivas alentadoras hacia una solución política y global del problema.

Tenemos que señalar en especial, con satisfacción, que por primera vez se celebró una Reunión Oficiosa en la que estuvieron presentes todas las partes de Kampuchea, así como también Viet Nam y los demás países interesados de la región. Dicha reunión, que tuvo lugar en Bogor, Indonesia, entre el 25 y el 28 de julio de 1988, permitió a los participantes examinar todos los aspectos del problema. Un hecho alentador como el señalado no hubiera podido concretarse sin el compromiso solidario y empeinado de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en favor de una solución pacífica y honorable del problema.

Esperamos que la búsqueda y la consolidación de este proceso de consultas - que, por otra parte, merece ser alentado por la Asamblea - pueda llevar a una evolución significativa de la situación.

La lucha legítima que libra el pueblo kampucheano por recuperar su libertad y su independencia debe mucho a la acción multifacética desplegada por las Naciones Unidas y, en especial, a los esfuerzos continuos del Secretario General. Su último informe sobre la situación en Kampuchea expone el proceso de elaboración de diversas sugerencias que fueron sometidas a consideración de las cuatro partes kampucheanas, más Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y los países de la ASEAN.

En el plano humanitario, que sigue siendo el aspecto más trágico del problema kampucheano, tomamos nota complacidos de la incidencia positiva que han tenido las operaciones de socorro coordinadas por el Secretario General en la situación de los miles de refugiados asentados en el Reino de Tailandia.

Gracias a las contribuciones generosas de los países donantes, de los organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones humanitarias, los países colindantes con Kampuchea siguen prestando todo tipo de asistencia a los miles de refugiados kampucheanos, mientras se crean las condiciones necesarias para su repatriación voluntaria y definitiva.

En lo que respecta al Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, cumple con éxito el mandato que se le confió en cuanto a buscar medios que faciliten el diálogo entre las partes.

Queremos rendir un homenaje especialmente sincero y vibrante al Embajador Massamba Sarré por la dedicación y el sentido de responsabilidad de que hizo gala durante el prolongado período en que ejerció la presidencia del Comité Especial. Estamos seguros de que la Embajadora Assa Claude Diallo desempeñará en el futuro la presidencia del Comité Especial con igual competencia y éxito.

La posición del Reino de Marruecos sobre la cuestión que examinamos es clara. Surge de nuestra adhesión a los principios de la Carta y, en especial, del respeto por la integridad territorial de los Estados, la solución pacífica de las controversias y el derecho de los pueblos a decidir su futuro sin injerencias del exterior, sean cuales fueren las formas que asuma, sus orígenes o los objetivos que busque.

Mi país apoya el resurgimiento de una Kampuchea independiente, democrática y no alineada. Respaldamos todos los esfuerzos que se están llevando a cabo con este fin y que tienden a acercar las posiciones en juego, crear un clima de confianza en la región y favorecer el florecimiento de todos los pueblos de la región en el marco de relaciones tranquilas y armoniosas.

Sr. FLEMMING (Santa Lucía) (interpretación del inglés): Al considerarse en la Asamblea General la situación de Kampuchea, mi delegación desea recordar lo afirmado por el Secretario General en su informe sobre el tema que figura en el documento A/43/730. El Secretario General expresa que, luego de su informe del año pasado sobre la situación en Kampuchea, las partes kampucheanas y otros países interesados iniciaron un proceso de diálogo que parecen dispuestos a proseguir hasta llegar a un acuerdo sobre un marco para una solución política amplia. Agregó que se trata de un acontecimiento alentador, que confirma el interés de todas las partes por abandonar la vía de una prolongada y estéril confrontación y buscar una solución política mediante negociaciones auténticas y transacciones.

El Secretario General también informó que si bien todavía quedan por resolver problemas de fondo, está convencido de que con la buena voluntad y la cooperación activa de todas las partes interesadas deberá ser posible llevar la paz a Kampuchea en un plazo de tiempo razonable poniendo fin así al intenso sufrimiento que ha sido el trágico sino de los pueblos de la región durante tanto tiempo, para que puedan mirar hacia un futuro más estable y próspero.

Mi delegación se siente sumamente complacida por lo que informa el Secretario General. Tenemos la ferviente esperanza de que el Gobierno vietnamita retire cuanto antes todas sus fuerzas de Kampuchea, para que el pueblo kampucheano, que tanto ha sufrido, pueda comenzar la reconstrucción de su país asolado por la

guerra. Al respecto, Santa Lucía sigue con profundo interés los anuncios de Viet Nam sobre la retirada de sus tropas de Kampuchea. Abrigamos la esperanza de que estos anuncios no sean mera propaganda política tendiente a engañar a la opinión pública internacional. Mi delegación se apresura a declarar que será necesaria alguna forma de supervisión independiente para confirmar que la retirada de los efectivos militares se lleve a cabo de conformidad con los acuerdos convenidos.

Al mismo tiempo, mi delegación estima que la sola retirada de las tropas de ocupación no es suficiente. El decenio de ocupación extranjera ha provocado muchos cambios dentro de Kampuchea, como por ejemplo la movilización militar de la mayoría de los ciudadanos kampucheanos. Por ello, a medida que vaya produciéndose la retirada de las tropas extranjeras deben tomarse medidas para minimizar el caos y la anarquía. Habida cuenta del historial horrendo de violaciones de los derechos humanos y la presencia de varios grupos kampucheanos armados, deben definirse medidas adecuadas.

Por lo tanto, lo que se requiere es la base de un marco de paz duradera y viable. Si no lo tenemos, no habrá paz ni seguridad en Kampuchea; simplemente habrá más lucha y más derramamiento de sangre. La experiencia histórica del pueblo kampucheano indica que esto no es pura especulación de cínicos y pesimistas. En el Afganistán, el derramamiento de sangre no se detuvo tras los acuerdos de paz. La responsabilidad moral de la comunidad internacional no debe fallar en el momento final de las negociaciones de paz en Kampuchea. Nuestras queridas Naciones Unidas deben seguir señalando el camino y ejerciendo su autoridad moral internacional y su presión sobre todas las partes interesadas en el conflicto con el propósito de llegar a los acuerdos más convenientes y evitar mayor anarquía y la continuación del derramamiento de sangre en Kampuchea.

En este sentido mi delegación recomienda el proyecto de resolución A/43/L.12, relativo a la situación en Kampuchea, a todos los Estados Miembros de esta Organización amantes de la paz. En él se reafirma la posición inequívoca de esta Asamblea durante los últimos nueve años al pedir a los vietnamitas que pongan término a su ocupación ilegal de Kampuchea y se exige el retiro de las fuerzas vietnamitas de ese país asolado por la guerra. Este principio fundamental no puede ser motivo de transacción. El segundo principio que esta Asamblea siempre ha tratado de sostener en nombre del pueblo kampucheano - a saber, el principio de la libre determinación - está firmemente consagrado en este proyecto de resolución. El mantenimiento de estos dos principios básicos sólo puede merecer el apoyo sincero de todos los Estados Miembros. Al mismo tiempo, el proyecto de resolución también detalla los elementos necesarios para una solución pacífica duradera en Kampuchea y para una atmósfera favorable que permita que el pueblo de Kampuchea decida la clase de gobierno y el nuevo orden que desea en su país.

La utilidad de este proyecto supera la simple repetición de los nobles principios e ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Brinda expresión concreta a las medidas necesarias para que se produzca el retiro auténtico de las tropas vietnamitas y la libre determinación en Kampuchea.

Los horrores genocidas infligidos al pueblo kampucheano durante el pasado reciente todavía están vivos en la mente de toda la nación kampucheano y del mundo en general. De la misma manera que esta Asamblea ha condenado constante y persistentemente las violaciones de los derechos humanos en todos los rincones del mundo, debe seguir firmemente dedicada a la prevención de una repetición de esa política y esas prácticas genocidas, ya sean llevadas a cabo por una fuerza interna o por una Potencia interviniente. Mi delegación se siente sumamente complacida por el hecho de que los constantes llamamientos hechos por la comunidad internacional en los últimos años para proteger al pueblo kampucheano contra una repetición de la política genocida del pasado no hayan pasado desapercibidas. La preocupación internacional en cuanto a la política y las prácticas genocidas del pasado no puede ser ridiculizada por quienes pretenden que las referencias que se hacen en el proyecto a tales horrores equivalen a una injerencia en los aspectos internos del conflicto kampucheano. Esta Asamblea debe apoyar sinceramente el proyecto de resolución y no permitir que ese argumento aparte a los Miembros de sus obligaciones y sus responsabilidades morales. La pérdida de tantas vidas no debe haber sido en vano.

Por último, mi delegación insta a Viet Nam, a las partes kampucheanas y a los demás países interesados a que no dejen pasar la oportunidad ofrecida por el nuevo ambiente que hay en las relaciones internacionales para hacer progresar la causa de la paz, en Kampuchea en particular, y en la región del sudeste asiático en general. El espíritu de cambio y de diálogo ha ganado un considerable impulso. Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han logrado una tregua en los conflictos armados en el Afganistán y en el Irán y el Iraq. Nuestro Secretario General lleva a cabo activamente iniciativas de paz en Namibia y en el Sáhara Occidental. No sería prudente para ningún país mantener una posición de enfrentamiento. Esta es una posibilidad para la paz mundial debido a una confluencia singular de intereses y de acontecimientos históricos en nuestro mundo cada vez más interdependiente. A nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos les debemos el llevar estas perspectivas de paz a su máxima expresión.

Sr. KIRSCH (Canadá) (interpretación del inglés): En los últimos años hemos enfocado el debate sobre la cuestión de Camboya con un sentimiento de pesimismo. Para el Canadá no ha habido mayor motivo de preocupación, dentro de la región del sudeste asiático, que la constante ocupación de Camboya por Viet Nam. Este año, sin embargo, nos dirigimos a la Asamblea General con un sentimiento de esperanza, a pesar de que las circunstancias en esa Camboya destrozada y devastada no han cambiado de manera sustancial. Se han producido modificaciones perceptibles en el ámbito internacional, especialmente en lo que se refiere a la paz y la seguridad. Hemos observado progresos tangibles en la solución pacífica de una serie de conflictos regionales. Algunas de estas controversias, incluida la de Camboya, continúan siendo un reto a nuestra imaginación y nuestro valor, pero los éxitos que se han obtenido nos dan optimismo para buscar soluciones significativas.

En este clima mundial alentador, nos reconfortan ciertos acontecimientos concretos producidos en la región durante el año transcurrido. Hay signos promisorios en cuanto a una retirada de Viet Nam de Camboya, como lo demuestra su anuncio del retiro de tropas vietnamitas para 1990 y las primeras medidas tomadas a ese respecto. Acogemos con beneplácito la Reunión Oficiosa de Yakarta, que se celebró en julio de este año, a la que asistieron las principales partes camboyanas como también los Ministros de Relaciones Exteriores de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), Viet Nam y Laos.

Encomiamos los preparativos cuidadosos que precedieron a esta reunión con el apoyo competente del Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Alatas, y la dirección positiva dada por los Estados de la ASEAN hacia un arreglo político.

Como dijo el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores del Canadá, Sr. Joe Clark, hablando después de la Reunión Oficiosa de Yakarta,

"El Gobierno canadiense se complace de que todas las partes hayan convenido en que continúe el proceso de la Reunión Oficiosa de Yakarta. Celebramos la formación de un grupo de trabajo de alto nivel para examinar aspectos concretos de una solución política y preparar recomendaciones sobre la convocación de una reunión de examen. Creo que con voluntad política y sinceridad de todas las partes es posible actualmente un progreso genuino."

El diálogo entre el Príncipe Norodom Sihanouk y el Sr. Hun Sen en el correr del año transcurrido es otra manifestación de la búsqueda de una solución justa y duradera de la cuestión de Camboya. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar el firme apoyo del Canadá a los esfuerzos realizados por el Príncipe Norodom Sihanouk de salir del estancamiento y alcanzar progresos tangibles. Otras partes interesadas de fuera de la región han indicado también su buena disposición a asistir y alentar el proceso de negociación con iniciativas tendientes a un arreglo verdadero para Camboya.

A ese respecto, reconocemos los esfuerzos vigorosos del Secretario General de las Naciones Unidas y su Representante Especial, el Sr. Rafeuddin Ahmed, al utilizar sus buenos oficios en la búsqueda de una solución política amplia de este problema.

Todos estos factores nos dan una sensación de optimismo si los comparamos con lo que ocurría en el pasado: los largos años de ocupación vietnamita, sus intentos de imponer una solución militar y el resultante estancamiento político. Sin embargo, al observar la situación actual vemos que todavía hay una Camboya ocupada por tropas extranjeras, lo que el Canadá considera inaceptable. Estamos esperando aún que se aplique la intención de Viet Nam de retirar todas las tropas, aunque consideramos alentador un primer paso cumplido a este respecto.

También debemos reconocer que no obstante el carácter singular de la Reunión Oficiosa de Yakarta celebrada en julio, solamente se trata de discusiones preliminares y un primer paso inicial. Para que haya un mayor progreso evidentemente son indispensables debates más detallados a un nivel oficial,



como los celebrados en Yakarta el mes pasado, y, finalmente, otra reunión a alto nivel político. Por lo tanto, sin duda subsisten grandes obstáculos que hay que superar antes que pueda llegarse a una solución política en Camboya.

Con la esperanza de superar dichos obstáculos, el Canadá ha apoyado durante muchos años los esfuerzos vigorosos de los países de la ASEAN en pro de un proceso genuino de paz. Nos sumamos a ellos en la búsqueda de una solución política amplia que la cuestión de Camboya necesita con tanta urgencia. Los elementos principales en una solución de ese tipo son claros. Primero y antes que nada está la retirada de todas las fuerzas vietnamitas, la que debe llevarse a cabo en el contexto de esa solución política general. Esto debe ser acompañado por la cesación de toda injerencia extranjera, factor que consideramos esencial para llevar la paz a Camboya.

También apoyamos firmemente el establecimiento de un gobierno camboyano de reconciliación nacional formado por representantes de varios grupos políticos camboyanos.

Finalmente, la comunidad internacional debe hacer todo lo posible para asegurar el apoyo externo y alentar y reforzar la paz y la estabilidad en la región.

Tomadas en conjunto, estas diversas medidas deben conducir en nuestra opinión a una solución pacífica y amplia, una solución que incluya la restauración y la preservación de la independencia de Camboya, la reafirmación del derecho del pueblo khmer a decidir su propio futuro y la garantía de parte de todos los Estados Miembros de no intervención y no injerencia en los asuntos internos de una Camboya independiente. Dicho esto, el Canadá espera que los diferentes grupos que actúan en Camboya puedan vivir juntos en armonía en una nueva Camboya. No puedo dejar el tema del futuro del país sin expresar el firme apoyo del Canadá a la exhortación que se hace en el proyecto de resolución que tenemos a la vista de prevenir el retorno a la política y las prácticas universalmente condenadas del pasado reciente.

Los canadienses recuerdan con horror la crónica de desgracia humana que Camboya presencié en el pasado. Aborrecemos los crímenes y las atrocidades cometidas bajo el régimen de Pol Pot. Los estragos infligidos en Camboya por

esas políticas del pasado siguen presentes en la conciencia colectiva de la comunidad internacional. Entonces, es nuestra responsabilidad colectiva asegurar que no se vuelva a esas violaciones extremas de los derechos humanos ocurridas en Camboya. Tenemos la obligación de asegurar que los futuros gobiernos de Camboya defiendan los derechos fundamentales del pueblo, tal como se los enuncia en la Carta de las Naciones Unidas. No puede dejarse de lado esa responsabilidad, que es motivo de una preocupación internacional legítima y genuina. También consideramos que ello es parte indispensable de cualquier solución duradera.

A corto plazo, es ese mismo sentido de responsabilidad el que ha llevado al Canadá a proporcionar la asistencia que actualmente presta a los refugiados khmer en Tailandia. Nuestros amigos de la ASEAN siguen soportando el grueso del éxodo actual, lo que impone cargas importantes a sus sociedades. Queremos agradecer al Gobierno Real por haber dado asilo a muchos refugiados khmer y por haberlos alentado a sostener sus esfuerzos. Para demostrar nuestro apoyo, el Canadá ha dado decenas de millones de dólares para ayudar a los refugiados que se encuentran en esos países de primer asilo así como otro apoyo humanitario a elementos del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática. Más de 117.000 refugiados de dicha región han encontrado un hogar en el Canadá desde 1975 y se espera que otros lo hagan este año, y otros más en 1990.

Dicho esto, reconocemos que la primera opción de los khmer no es un refugio pacífico en el Canadá ni en ninguna otra parte, sino la esperanza de regresar a sus hogares en una Camboya pacífica, justa y libre. Esto es también la esperanza del Canadá para el pueblo camboyano. Con ese fin, el Canadá apoya los esfuerzos de la ASEAN de encontrar una solución política duradera que lleve al pueblo khmer todo lo que con razón merece: paz, justicia, prosperidad y libertad, una solución que evite tanto la ocupación o la intervención extranjera como las atrocidades del pasado.

Con ese ánimo, el Canadá tuvo el honor en años anteriores de patrocinar, junto con otros 63 países, el proyecto de resolución que se presenta ahora a la Asamblea General. Hemos celebrado que los países de la ASEAN hayan introducido nuevos elementos en el texto este año, lo que sirve para subrayar las preocupaciones concretas expresadas por la comunidad internacional. En lo que al Canadá respecta, vemos en este proyecto los elementos necesarios para obtener una solución amplia para Camboya si se los aplicara en su totalidad.

Esta declaración se inició con nuestra expresión de optimismo y es con ese espíritu constructivo que deseo terminar. Estamos de acuerdo con las conclusiones del Secretario General que aparecen en su informe sobre la situación en Kampuchea. El proceso de diálogo entre las partes kampucheanas y otros países interesados es un acontecimiento muy alentador. El Canadá se suma a otros para apoyar el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros, como medio de propiciar ese diálogo tendiente a construir en los años próximos una Camboya independiente.

Sr. SISILO (Islas Salomón) (interpretación del inglés): El paso del tiempo no puede saciar la sed del pueblo kampucheano de liberarse de la ocupación extranjera. Durante nueve años estas fuerzas han negado al pueblo kampucheano los derechos fundamentales a la libre determinación y a la dignidad de caminar como hombres libres en su propio suelo. Durante nueve años los dirigentes de las fuerzas extranjeras se han negado a reconocer los reiterados pedidos de la comunidad internacional, manifestados en el creciente apoyo a la resolución de las Naciones Unidas sobre Kampuchea, de que se conceda al pueblo kampucheano sus derechos y libertades fundamentales.

Por fin parece haber cierta esperanza. Mi delegación se siente alentada por el reciente informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea. El Secretario General observa que hay algunas señales favorables que indican que existe interés de todas las partes en buscar una solución política para el problema. ¿Puede ser este, en definitiva, el comienzo del fin? Mi Gobierno espera sinceramente que lo sea. Pero el camino que queda por recorrer sigue siendo largo y sinuoso. Kampuchea sigue ocupada por fuerzas extranjeras. Hay mucho que hacer antes de que el pueblo kampucheano pueda afirmar auténticamente que es tan libre como la mayoría de los miembros que se encuentran en esta Sala de la Asamblea General.

Mi delegación también se siente alentada al observar que la comunidad internacional no ha demorado en reconocer que ha habido cierto adelanto en esta cuestión. Esto se reflejó en el proyecto de resolución de las Naciones Unidas, de este año, sobre la situación en Kampuchea. Significativamente, el contenido fundamental del proyecto no ha variado. Deplora, con razón, la continuación de la presencia de las fuerzas extranjeras en Kampuchea, pide que se retiren dichas

fuerzas y reafirma la necesidad de que todos los Estados adhieran estrictamente a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Mi delegación apoya plenamente el proyecto de resolución y los principios que defiende.

Uno de esos principios es el derecho del pueblo a la libre determinación. Para ejercer efectivamente ese derecho el pueblo kampucheano debe estar libre de la ocupación y el control extranjeros. Pero eso no basta. Los pueblos de Kampuchea sienten un auténtico temor de que vuelvan a producirse las atrocidades del régimen anterior. Sólo eliminando ese temor la comunidad internacional puede asegurar que el pueblo kampucheano esté en condiciones de ejercer su derecho a la libre determinación, libremente y sin coerción externa.

Mi delegación reconoce la necesidad de que la comunidad internacional considere estas inquietudes. El proyecto de resolución de este año recuerda lo que se expresa en el informe del Secretario General de 1985, en el que se observa que

"la no reincidencia en las políticas y prácticas universalmente condenadas en el pasado reciente." (A/40/759, párr. 13)

es uno de los principales elementos de una solución política global. Mi delegación apoya la opinión de que este elemento se refiere a todas las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente en Kampuchea, incluidas las atrocidades cometidas entre 1975 y 1978 y todas las demás violaciones de los derechos humanos perpetradas desde entonces. Es pertinente observar que también es una práctica universalmente condenada que una Potencia extranjera invada y ocupe a un país vecino más pequeño y establezca allí un régimen títere.

Mi delegación también está de acuerdo en que el elemento de "prevención del retorno", en el proyecto de resolución de este año, debe considerarse como una declaración moral de protesta por las violaciones de los derechos humanos cometidas por el régimen anterior. No es una declaración política que trate de impedir que alguna de las partes legítimas comparta el poder en Kampuchea, integrando un futuro gobierno de reconciliación nacional. Mi delegación tampoco cree que el proyecto de resolución trate de prescribir una forma de gobierno para Kampuchea. Sólo recurre a la responsabilidad de la comunidad internacional para que garantice que no se repitan las atrocidades cometidas en el pasado contra los seres humanos en Kampuchea. Las violaciones de los derechos humanos incumben a toda la comunidad internacional y la defensa de los derechos humanos es un principio sagrado de

la Carta de las Naciones Unidas. Nosotros, los miembros de la comunidad internacional, no debemos carecer de la voluntad política necesaria para sostener esos principios, especialmente si ello significa crear condiciones favorables para el logro de la libre determinación y la paz auténtica en Kampuchea.

Mi delegación también quiere expresar su apoyo a la iniciativa regional que se ha adoptado sobre esta cuestión. La Reunión Oficiosa de Yakarta, que se celebró en julio de este año, constituyó la primera reunión en la que participaron todas las partes directamente comprendidas y otras partes interesadas. Nos complace observar que se ha previsto la celebración de otra serie de conversaciones en enero de 1989.

Mi delegación también se complace en observar el interés activo que ha demostrado el Secretario General sobre la cuestión de Kampuchea. Tanto él como su Representante Especial, el Sr. Rafeuddin Ahmed, han seguido de cerca los diversos intercambios diplomáticos que se han producido. También han mantenido contactos regulares con las partes y los países interesados en el problema. Mi delegación apoya plenamente los esfuerzos del Secretario General orientados a la búsqueda de una solución pacífica para Kampuchea.

También es satisfactorio tomar nota de que el Príncipe Sihanouk y Hun Sen celebrarán su tercera serie de conversaciones del 5 al 7 de noviembre de 1988, casi inmediatamente después de la votación del proyecto de resolución. Un voto resonante en favor del proyecto de resolución apoyará los esfuerzos del Príncipe por obtener una solución justa y pacífica para su patria atribulada.

El Secretario General tiene toda la razón cuando dice que

"Todo plan de solución amplio debe ser consecuente con los propósitos y principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y debe proteger adecuadamente los intereses fundamentales de las partes interesadas y, sobre todo, los del pueblo kampucheano." (A/43/730, párr. 24)

El proyecto de resolución sobre Kampuchea ha identificado positivamente los elementos necesarios de esa solución amplia y merece por ello nuestro apoyo unánime y total. Las Islas Salomón son coautoras del proyecto de resolución y nuestro voto es una afirmación del derecho a la libre determinación, a la preservación de las libertades y los derechos humanos fundamentales y a la dignidad, la integridad territorial y la soberanía del pueblo kampucheano.

Sr. JABBI (Sierra Leona) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: El Excelentísimo Sr. Presidente de la República de Sierra Leona, en su declaración ante el plenario de la Asamblea al comienzo de este período de sesiones, rindió homenaje a usted por su elección para la Presidencia del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, y a la Argentina, país amigo. Deseo hacerme eco de esos homenajes y de otros similares que se rindieron a su predecesor, el Sr. Peter Florin, de la República Democrática Alemana, así como al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar.

La delegación de Sierra Leona se siente agradecida al Secretario General por su informe sobre la situación en Kampuchea. El informe, que consideramos amplio y profundamente ilustrativo, contiene detalles que nos han causado a la vez satisfacción e inquietud.

Nos sentimos complacidos de que el Secretario General y toda la comunidad internacional hayan seguido dedicando una atención preferente a todos los aspectos del problema de Kampuchea.

Tomamos nota con satisfacción de los contactos y negociaciones intensos y de amplio alcance que se han producido recientemente en búsqueda de una solución política del problema de Kampuchea. En especial, reconocemos las iniciativas personales del Secretario General en relación con el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, así como las actividades amplias y constructivas del Sr. Rafeeuddin Ahmed, Representante Especial del Secretario General.

La Reunión Oficiosa de Yakarta representa un hito en el camino hacia una paz amplia y duradera en Kampuchea. Buena parte del mérito por este destacado logro diplomático, que abre grandes perspectivas de mayores éxitos, debe ser atribuido a los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a China. Creemos que la iniciativa de Yakarta constituye un instrumento viable para la solución pacífica del conflicto en Kampuchea. A este respecto, encomiamos el enorme apoyo internacional que se ha concedido a esta iniciativa y esperamos que ella y otras iniciativas útiles, especialmente la del Movimiento de los Países No Alineados, sean armonizadas convenientemente para garantizar que se alcance sin demoras el objetivo de lograr una Kampuchea independiente y próspera.

Mi delegación se siente profundamente perturbada por la tremenda devastación física en Kampuchea y en los Estados vecinos, así como por la miseria cada vez mayor en la que el conflicto sigue sumiendo a la población kampucheano. Si bien reconocemos el papel útil que han desempeñado el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos de diversos países para contener el enorme problema de los refugiados, no podemos dejar de observar que no sólo sigue aumentando la cantidad de refugiados kampucheanos, sino que sus condiciones se deterioran rápidamente.\*

En las últimas semanas, nuestra Misión Permanente en Nueva York ha recibido docenas de cartas manuscritas de refugiados kampucheanos que se encuentran en puntos de evacuación a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y en otros sitios, en las que aportan detalles aterradores sobre sus condiciones y piden a nuestro Gobierno que los ayuden a lograr la paz en su país "liberando a su tierra de las fuerzas de ocupación vietnamitas".

---

\* El Sr. Meza (El Salvador), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Estas cartas hablan por millones de kampucheanos, muchos de los cuales se han visto obligados a abandonar su país y a vivir en otra parte, generalmente en espantosas condiciones de pobreza y padecimientos. El Gobierno y el pueblo de Sierra Leona se solidarizan con el infortunio del pueblo kampucheano y le aseguran nuevamente el apoyo inquebrantable a su causa.

Para concluir, permítaseme recalcar que seguimos creyendo que la clave para una solución amplia del problema de Kampuchea es la retirada de todas las fuerzas extranjeras. Por lo tanto, es lamentable que las fuerzas de ocupación sigan siendo insensibles a la exigencia permanente y unánime de la comunidad internacional para que se retiren las tropas extranjeras, como ha quedado expresado en numerosas resoluciones de esta Asamblea General y de otros foros. Por consiguiente, la comunidad internacional se encuentra en la obligación de adoptar las medidas adecuadas para que Kampuchea recupere su independencia y su integridad territorial y para impedir cualquier amenaza posterior a los derechos humanos del pueblo kampucheano.

Sr. SHARMA (India) (interpretación del inglés): Se han producido varios acontecimientos importantes desde el debate que se realizó el año pasado en la Asamblea General sobre el tema del programa titulado "La situación en Kampuchea". Los países de la región han tomado una iniciativa importante - la Reunión Oficiosa de Yakarta -, que permitió que las partes del conflicto kampucheano se reunieran para tratar de obtener una solución mediante el diálogo y las negociaciones. Las conversaciones iniciadas entre el Príncipe Norodom Sihanouk y Hun Sen constituyen una iniciativa importante que ha contribuido de manera significativa al fortalecimiento de este proceso. El Movimiento de los Países No Alineados ha tomado la iniciativa de establecer un comité. La iniciativa y la Reunión Oficiosa de Yakarta son complementarias y se refuerzan mutuamente por lo que, naturalmente, el Movimiento de los Países No Alineados da su apoyo a los esfuerzos de la Reunión Oficiosa de Yakarta. Hasta ahora, no ha habido avances significativos e inclusive persisten varios obstáculos. Sin embargo, se ha producido una apertura y ahora hay un diálogo que antes no existía; hay movimiento, por lo que cabe abrigar esperanzas.



El informe del Secretario General del 21 de octubre refleja un optimismo cauteloso cuando expresa:

"... las partes kampucheanas y otros países interesados han iniciado un proceso de diálogo que parecen dispuestos a proseguir hasta llegar a un acuerdo sobre un marco para una solución política amplia. Se trata de un acontecimiento alentador que confirma el interés de todas las partes por abandonar la vía de una prolongada y estéril confrontación y tratar de encontrar una solución política mediante negociaciones auténticas y transacciones." (A/43/730, párr. 23)

Las opiniones de mi delegación sobre la cuestión de Kampuchea son bien conocidas. La preocupación de mi delegación es doble. En primer lugar, se orienta a aliviar las consecuencias desastrosas que las políticas del régimen de Pol Pot han tenido para el pueblo de Kampuchea. Desde la expulsión de ese régimen, Kampuchea ha trabajado arduamente en procura de su recuperación económica y de su reconstrucción política y social. Sus esfuerzos han recibido el apoyo de amplios sectores de la comunidad internacional y la cooperación de varios organismos, tanto dentro como fuera del sistema de las Naciones Unidas. El Gobierno y el pueblo de la India se han sentido satisfechos de poder aportar alguna asistencia. Seguiremos brindando nuestra cooperación al Gobierno y al pueblo de la República Popular de Kampuchea en la enorme tarea de reconstruir su país.

En segundo término, nuestra preocupación se relaciona con la búsqueda de una paz duradera, en especial en la península de Indochina y, en general, en el Asia sudoriental. Los vínculos de la India con los pueblos de esas regiones se remontan a muchos siglos y siempre han sido estrechos. La India no puede permanecer indiferente ante los acontecimientos que allí se desarrollan. Siempre hemos afirmado que no puede haber una solución militar al problema de Kampuchea. La injerencia y las presiones militares serán contraproducentes. Lo que se requiere es una actitud equilibrada que tenga en cuenta la seguridad y otras consideraciones de todos los países de la región, así como la eliminación de toda injerencia externa. La evolución de la situación en el último año ha seguido ampliamente esos lineamientos y mi delegación, una vez más, expresa su satisfacción al respecto.

India reconoce al Gobierno de la República Popular de Kampuchea, en Phnom Penh, como el Gobierno legítimo que representa al pueblo de Kampuchea. Nuestra opinión consiste en que debería permitirse a la República Popular de Kampuchea ocupar el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas. Sin embargo, debemos recalcar que nada en esta política impide nuestro apoyo al proceso que se lleva a cabo en la actualidad para buscar una paz justa y duradera para la cuestión de Kampuchea. Hemos apoyado la Reunión Oficiosa de Yakarta, tenemos el privilegio de ser miembros del Comité de los países no alineados sobre Kampuchea y hemos mantenido contactos con el Príncipe Norodom Sihanouk, quien contribuye sinceramente a una solución política.

Habida cuenta del enfoque anterior, la posición de mi delegación ante el proyecto de resolución que examinamos ha quedado decidida. Mi delegación cree que el texto constituye una mejora en relación con las resoluciones aprobadas los años anteriores. No concede legitimidad a ningún grupo, ya que, a juicio de mi delegación, ninguno la tiene, y hace hincapié en el apoyo a las iniciativas regionales. El proyecto es más equilibrado en su identificación de los elementos indispensables para una solución justa y perdurable en Kampuchea. El pueblo de Kampuchea y, de hecho, toda la comunidad internacional, no pueden sino apoyar plenamente el llamamiento a,

"... la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente." (A/43/L.12, párr. 2)

Esto es todavía más importante por cuanto que los informes procedentes de los campamentos de refugiados kampucheanos nos dan pocas seguridades de que se haya producido un cambio genuino de actitud del grupo detestable que ha sido responsable de las mayores atrocidades en la historia de Kampuchea.

Mi delegación acoge con beneplácito las mejoras en el texto del proyecto este año. Sin embargo, es lamentable que contenga algunas disposiciones que mi delegación no puede apoyar de manera positiva. También nos sentimos sinceramente desilusionados de que no se haya hecho ningún esfuerzo decidido para lograr un consenso entre todas las delegaciones principalmente interesadas. Habíamos esperado que tal esfuerzo se hubiese realizado, especialmente durante el año en curso, en que otros temas espinosos y controversiales podrían resolverse mediante resoluciones de consenso. Por ese motivo, lamentamos que no podamos votar a favor de ese proyecto de resolución. Sin embargo, eso no significa en modo alguno que flaquee nuestro apoyo a los esfuerzos diplomáticos que se realizan en la actualidad para encontrar una solución al problema de Kampuchea.

Sra. MAUALA (Samoa) (interpretación del inglés): Es trágico que tengamos que reunirnos aquí una vez más para deliberar sobre la cuestión de Kampuchea. Ha transcurrido casi un decenio desde que las tropas vietnamitas invadieran Kampuchea y establecieran un régimen títere en Phnom Penh. Durante nueve años desde entonces, hemos aprobado resoluciones todos los años en las que se pedía a Viet Nam que retirase sus fuerzas de Kampuchea y permitiera que este país volviera a ser una nación libre e independiente. Es lamentable que Viet Nam se haya negado persistentemente a acatar los múltiples llamamientos de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas para retirar sus tropas conforme a un arreglo político negociado. En lugar de ello, ha anunciado la retirada unilateral de 50.000 soldados vietnamitas de Kampuchea para fines de 1988 y la retirada de las tropas restantes para 1990.

Esta no es la primera vez que Viet Nam anuncia la evacuación de sus tropas de Kampuchea. Nuestra experiencia con las supuestas retiradas de tropas por parte de Viet Nam consiste en que no se trata más que de una rotación de tropas. Si Viet Nam fuera genuinamente sincero en cuanto a la retirada de sus tropas de Kampuchea, podría haberlo hecho con facilidad conforme a la solución brindada en las diversas resoluciones aprobadas por esta Asamblea durante los últimos nueve años.

Pero todavía no es demasiado tarde para que Viet Nam respete los deseos de la comunidad internacional. Puede hacerlo en este período de sesiones votando a favor del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros. Este proyecto esboza claramente los principales componentes que, de aplicarse, podrían estructurar una solución justa, duradera y global del problema de Kampuchea. Entre éstos se incluyen la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea bajo una supervisión y control eficaces, la creación de una autoridad administradora provisional, el fomento de la reconciliación nacional bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk, la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente, la restauración y la preservación de la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la neutralidad y el carácter de país no alineado de Kampuchea, la reafirmación del derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino y el compromiso de todos los Estados de no injerirse ni intervenir en los asuntos internos de Kampuchea.

Es evidente que el proyecto de resolución que examinamos ha puesto de relieve las cuestiones clave del problema de Kampuchea. Interesa al propio Viet Nam garantizar la aplicación de estos elementos. De no hacerlo así, solamente se

prolongaría el aislamiento de Viet Nam y sus dificultades económicas. Un rápido arreglo del conflicto kampucheano crearía un ambiente favorable para la coexistencia pacífica entre Viet Nam y sus vecinos y, por consiguiente, una mayor cooperación económica y comercial entre los países del Asia sudoriental.

En nuestra prisa de ver retirarse las tropas vietnamitas de Kampuchea, la comunidad internacional no debe pasar por alto el otro aspecto del problema de Kampuchea, es decir, la posible repetición de las políticas de genocidio y las prácticas repugnantes del régimen de Pol Pot, quien causó la muerte de 1 millón de kampucheanos durante el período comprendido entre 1975 y 1978. Esta es la razón que nos impulsa a apoyar el establecimiento de una fuerza internacional de mantenimiento de la paz, para impedir que una situación de caos y anarquía llene el vacío de seguridad creado por la retirada precipitada de los vietnamitas. Durante el período que siga a la retirada de las tropas vietnamitas debe quedar en su lugar una autoridad administradora provisional que mantenga la ley y el orden hasta el establecimiento efectivo de un gobierno cuatripartita de reconciliación nacional que comprenda a las cuatro facciones kampucheanas. Estos arreglos contribuirían a garantizar que ninguna facción esté en condiciones de tomar el poder por la fuerza y dominar a las demás facciones.

Una solución política general en Kampuchea no se encuentra fuera del alcance de las partes interesadas. Deseamos aprovechar la oportunidad para encomiar a Indonesia y a sus asociados de la ASEAN por haber convocado a la Reunión Oficiosa de Yakarta en julio pasado. Este es un acontecimiento importante, porque es la primera vez que todas las partes directamente interesadas en el problema de Kampuchea y otros países afectados participaron en una reunión para tratar concretamente del problema. Instamos a todas las partes a que se empeñen con más ardor en superar los obstáculos que se oponen a la paz en Kampuchea y esperamos que así se ponga fin a la pesadilla y a los intensos sufrimientos del pueblo kampucheano y se restaure su derecho a la libre determinación, libres de toda injerencia extranjera. Como indicara el Secretario General en su informe sobre la situación de Kampuchea:

"Todo plan de solución amplio debe ser consecuente con los propósitos y principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y debe proteger adecuadamente los intereses fundamentales de las partes interesadas y, sobre todo, los del pueblo kampucheano." (A/43/730, párr. 24)

Sr. WALTERS (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Por primera vez en casi diez años existen razones para un optimismo cauteloso en cuanto al futuro de Camboya. En los últimos seis meses se ha desplegado una importante actividad diplomática en torno al conflicto de Camboya y se observan algunas señales de progreso. Esta actividad incluye el anuncio de Viet Nam del mes de mayo de que retirarán 50.000 efectivos de Camboya para fines de 1988, la Reunión Oficiosa de Yakarta a fines de julio y las conversaciones especiales sobre Camboya entre los Viceministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y de China, celebradas en Beijing a fines de agosto.

Además, se están utilizando otras vías para lograr mayores progresos hacia una solución del problema de Camboya. Entre ellas, el examen aquí, en la Asamblea General, de la resolución revisada, de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), "La situación en Kampuchea"; el Grupo de Trabajo de la Reunión Oficiosa, que se reunió en Yakarta a comienzos de este mes y sigue explorando las vías para llegar a una paz duradera en esta tierra arrasada por la guerra; y la reunión que se celebrará en París entre el Príncipe Norodom Sihanouk y Hun Sen, el denominado "Primer Ministro" del régimen títere vietnamita de Phnom Penh.

Una solución aceptable de este trágico conflicto debe permitir que el pueblo camboyano determine su propio futuro sin manipulaciones ni intimidaciones internas o externas. Debe basarse en la retirada completa de todas las tropas vietnamitas de Camboya para que se ponga fin cuanto antes a esta ocupación extranjera. Tenemos la firme esperanza de que Hanoi cumpla su promesa de iniciar la retirada parcial en las últimas semanas de este año. Sin embargo, hasta ahora se han visto pocos signos concretos de movimientos importantes de fuerzas vietnamitas retirándose de Camboya. Debemos también asegurarnos de que la retirada de Hanoi no dé lugar al retorno al poder de los Khmer Rouge, posibilidad a la que los Estados Unidos y la comunidad internacional se oponen indeclinablemente.

Recientemente, mi Gobierno aprobó una resolución conjunta del Congreso sobre Camboya, la cual fue refrendada por el Presidente Reagan. En la misma se refleja el sentimiento abrumador de ambos partidos políticos de los Estados Unidos en favor de la retirada total de las fuerzas vietnamitas y de evitar el regreso al poder de los Khmer Rouge. La resolución pide a todas las partes que "respeten la integridad territorial de Camboya" y que "nieguen todo refugio a las fuerzas de

los Khmer Rouge que intenten derrocar al nuevo Gobierno camboyano soberano que se forme". Exhorta a la comunidad internacional a

"recurrir a todos los medios adecuados a su disposición para evitar el regreso al poder de Pol Pot, el Mando de los Khmer Rouge y de sus fuerzas armadas, para que el pueblo camboyano pueda realmente alcanzar la libre determinación sin el espectro de la coacción, la intimidación y la tortura, elementos conocidos de la ideología Khmer Rouge."

Por último, la resolución pide a las naciones que suministran ayuda, apoyo y refugio a los Khmer Rouge, especialmente armas y equipo militar, que dejen de hacerlo.

Junto con estos principios, que pensamos deben regir toda solución amplia de la trágica situación de Camboya, existe una serie de medidas posibles en relación con los Khmer Rouge que merecen una consideración seria y urgente. Entre ellas, la celebración de elecciones bajo supervisión internacional. No podemos imaginar que el pueblo camboyano esté dispuesto a votar por el regreso de los Khmer Rouge. Otro elemento esencial es la remoción de Pol Pot y de los demás altos dirigentes de los Khmer Rouge, responsables de los crímenes contra el pueblo camboyano y de la violación de los derechos humanos elementales a escala masiva. Un tercer aspecto es el establecimiento de cierta forma de supervisión internacional y de fuerza de mantenimiento de la paz. Otro elemento básico debe ser la disposición de desarmar a todas las facciones, bajo supervisión internacional. Por último, es preciso elaborar medidas para suspender la ayuda en armas del exterior en forma equilibrada y simétrica. Creemos que cierta combinación de éstas y de otras medidas puede demostrar su eficacia. Tras la aplicación de estas medidas, la comunidad internacional debe estar dispuesta a prestar asistencia al pueblo camboyano para el reasentamiento de los refugiados y la reconstrucción de ese país arrasado por la guerra.

Los Estados Unidos consideran que lo mejor que puede hacer la comunidad internacional es seguir respaldando al Príncipe Sihanouk y a las fuerzas de resistencia no comunistas en su valiente lucha para instaurar una Camboya libre e independiente. En razón de que constituyen una alternativa cada vez más viable frente a los vietnamitas y a los criminales Khmer Rouge, estas fuerzas pueden y deben desempeñar su función en toda solución que sirva a los mejores intereses del pueblo camboyano. Consideramos que el Príncipe Sihanouk es el dirigente indispensable de todo futuro gobierno de coalición en Camboya.

Es vital que todas las naciones amantes de la paz mantengan su posición firme de oposición a la ocupación vietnamita de Camboya. Creemos que los esfuerzos internacionales para aislar a Viet Nam han contribuido a lo largo de los años a hacer comprender a Hanoi el costo de sus acciones y que, aunque inconcluyentes, las señales de cambio en el enfoque de Viet Nam atestiguan su eficacia. En las condiciones actuales, Viet Nam no puede ni debe participar plenamente en la economía y en las actividades diplomáticas mundiales. Uno de los resultados de esta situación ha sido que, mientras las economías de las demás naciones del Asia sudoriental avanzan, Viet Nam se ha desintegrado. Mientras Viet Nam no se retire de Camboya, no puede pretender abordar con seriedad sus problemas sociales y económicos. De manera que, no sólo los camboyanos, sino también los vietnamitas siguen sufriendo por la descabellada aventura militar de Hanoi.

Sin duda, la ocupación ilegal perpetrada por Viet Nam sigue siendo la causa fundamental del conflicto actual de Camboya, por lo cual la pronta retirada de todas las tropas vietnamitas - creemos que quedan en el país más de 100.000 efectivos - es la clave para resolver esta trágica situación. Los Estados Unidos se han sumado a la mayoría de las naciones del mundo en su condena a la ocupación vietnamita y han pedido a Hanoi que retire sus fuerzas y negocie una solución aceptable para todas las partes. Creemos que sólo por medio de una solución política puede ponerse fin al sufrimiento del pueblo camboyano y restablecerse la estabilidad en la región. Nuestro objetivo es una Camboya libre e independiente que no sea una amenaza para sus vecinos.

Hoy, pese a la larga serie de anuncios de Hanoi a lo largo de los años de que sus tropas pronto se retirarían, el pueblo camboyano sigue sufriendo el dolor y la humillación de la ocupación vietnamita de su patria. La influencia y el control de Viet Nam penetran en todos los aspectos de la vida y la sociedad camboyanas. Funcionarios vietnamitas, eufemísticamente llamados "asesores", se encuentran prácticamente en todos los niveles del Gobierno de Phnom Penh y han sido asignados como guardianes en todas las dependencias militares camboyanas. También se han recibido inquietantes informes de intentos de Hanoi de modificar la composición demográfica de Camboya mediante el establecimiento de una serie de asentamientos vietnamitas.

Sin embargo, Viet Nam, como todos los opresores desde tiempo inmemorial, no ha podido sofocar el indomable espíritu del valeroso pueblo camboyano. En lugar de someterse mansamente a los intentos de Hanoi de ejercer la hegemonía en Camboya,

miles de combatientes de la resistencia se han unido a las consignas de la resistencia no comunista para expulsar al invasor de su país. Este esfuerzo se ha visto alimentado por la gran disconformidad popular con el régimen títere de Heng Samrin.

Además de estos efectos en Camboya y en su pueblo, la invasión vietnamita y la persistente ocupación de ese país constituye una amenaza directa para la seguridad de Tailandia, una vieja nación amiga y aliada por tratados con los Estados Unidos, así como para la estabilidad de toda la región. La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ha respondido a esta amenaza con vigor y eficacia. Ha dirigido la oposición internacional a la ocupación vietnamita de Camboya y ha impulsado la transformación de la resistencia camboyana no comunista en una fuerza militar y política viable en la lucha por una Camboya libre e independiente.

Los Estados Unidos han observado con interés los frecuentes anuncios de Hanoi de su intención de retirar 50.000 soldados para fines de 1988 y el resto de sus tropas para 1990, independientemente de la situación política, económica o militar existente en ese momento. Esperamos que Viet Nam cumpla estos plazos e incluso los reduzca. Nosotros estaremos observando. En otro paso positivo, Hanoi ha reiterado recientemente su voluntad de permitir observadores extranjeros en Camboya a fin de verificar su anunciado retiro de 50.000 soldados. A pesar de estas señales alentadoras, sigue habiendo muchas incertidumbres. Incluso si Hanoi retirara 50.000 soldados, la constante presencia de 70.000 efectivos en Camboya impediría una reconciliación nacional genuina. Además, los Estados Unidos siguen siendo escépticos en cuanto a la promesa de Viet Nam de abandonar Camboya para 1990 a la luz de los retiros de tropas anunciados en el pasado que posteriormente resultaron no ser más que simples rotaciones de tropas. La comunidad internacional tiene el derecho de esperar un verdadero retiro de tropas como consecuencia del cumplimiento de las promesas efectuadas por Viet Nam.



Para terminar, deseo señalar algunos puntos importantes a la consideración de la Asamblea:

Primero, los Estados Unidos continuarán apoyando los esfuerzos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) encaminados a lograr una solución negociada para esta tragedia. Desde el comienzo del conflicto, la ASEAN ha estado al frente en la búsqueda de la paz. El centrar la atención internacional en Camboya, ha funcionado como nuestra conciencia, garantizando que el mundo no olvide esta situación.

Segundo, los Estados Unidos apoyan también firmemente el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros. Creemos que la nueva redacción refleja de mejor manera la situación actual en Camboya a la vez que mantiene como prioridad mundial la necesidad de que los vietnamitas retiren sus fuerzas. La resolución está en armonía con los dobles objetivos de nuestro Gobierno respecto de Camboya: primero, el retiro inmediato, incondicional y total de las fuerzas de Viet Nam que se encuentran en Camboya, y segundo, que no vuelvan a ocupar el poder Pol Pot y los que se asociaron estrechamente con él y los Khmer Rouge.

Tercero, la invasión y la ocupación de Camboya por Viet Nam son ilegales. Esta Asamblea ha pedido repetidamente y por mayorías abrumadoras que Viet Nam se retire de Camboya. Debemos hacerlo nuevamente con la esperanza de que nuestras voces combinadas puedan persuadir a Viet Nam a que cumpla en los hechos sus palabras conciliadoras. En este sentido, nuestros votos aquí pueden contribuir al logro de una solución pacífica en Camboya.

Cuarto, es el propio pueblo camboyano el que debe decidir su curso futuro. Estamos seguros de que para que este objetivo eminentemente humano y razonable se concrete deben elaborarse medidas que garanticen que los Khmer Rouge nunca puedan volver a ejercer el control sobre el destino de ese país. Sin embargo, el retiro completo vietnamita sigue siendo el primer paso hacia la solución del conflicto.

El pueblo de Camboya ya ha padecido más de lo suficiente. Se merece el derecho de decidir su propia forma de gobierno, libre de toda injerencia extranjera. Tiene derecho también a que nosotros hagamos todo lo posible en ese sentido. La comunidad internacional, que ha llegado a equiparar el nombre de Camboya con la tragedia, debe hacer todo lo que esté a su alcance para garantizar que Camboya sea una vez más un país pacífico, independiente y libre de conflictos.

Sr. MAKSIMOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia)

(interpretación del ruso): Cambios claros y positivos se han producido en el panorama internacional. Merced a los esfuerzos conjuntos de diversos Estados se han establecido ahora los requisitos básicos para la limitación de la carrera de armamentos y el logro de un desarme verdadero, reduciendo la amenaza de guerra nuclear y rompiendo el estancamiento que se observaba en complicados conflictos regionales.

También se ha registrado un movimiento hacia una solución política en torno de Kampuchea. En este sentido, cabe mencionar las propuestas realistas y efectivas formuladas por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea, la República Socialista de Viet Nam, la República Popular Democrática Lao e Indonesia y otros países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

La República Socialista Soviética de Bielorrusia siempre ha preconizado una solución política para las cuestiones relativas a Kampuchea que redunde en interés del pueblo de Kampuchea y de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Acogemos con agrado la declaración del Gobierno de la República Popular de Kampuchea, de fecha 27 de agosto de 1987, en relación con la reconciliación nacional, y la decisión sobre el retiro del territorio de Kampuchea para fines de 1988 de 50.000 voluntarios vietnamitas, previéndose su retiro total para 1990.

Todo ello produjo cambios reales en la situación en torno de Kampuchea y creó los requisitos favorables para la reunión oficiosa celebrada en Bogor, Indonesia, durante la cual se llegó a un acuerdo sobre cuestiones clave relacionadas entre sí tales como el retiro de las tropas vietnamitas que se encuentran en Kampuchea y la exclusión de todo posible retorno al poder de la política y prácticas de genocidio del régimen de Pol Pot, poniendo asimismo fin a toda injerencia extranjera en los asuntos internos de Kampuchea.

La posición del Gobierno de la República Popular de Kampuchea y sus esfuerzos para el restablecimiento de la paz en el país fueron apoyados por los participantes en la Conferencia internacional para la reconciliación nacional en Kampuchea, el diálogo y la cooperación en el Asia sudoriental, conferencia que se celebró en el pasado mes de agosto en Phnom Penh a iniciativa de la Organización para la Solidaridad de los Pueblos de Asia y Africa.

Al acoger con beneplácito los acuerdos alcanzados en Bogor, muchos Estados examinan a justo título la reunión oficiosa como una evolución del diálogo con el fin de llegar a soluciones que se ajusten a las aspiraciones del pueblo de Kampuchea y promuevan la normalización de la situación en el Asia sudoriental. La reunión reflejó el reconocimiento de todos los involucrados en el conflicto de que no hay otra alternativa que una solución política.

Creemos que lo que es verdaderamente pertinente hoy es la promoción de la tendencia hacia el realismo y el fortalecimiento de los esfuerzos orientados a restablecer la paz y alcanzar la reconciliación nacional en Kampuchea. También es importante evitar toda medida o acción que pueda interferir o socavar el proceso iniciado en Bogor, a saber, la armonización de los intereses de los cuatro partidos kampucheanos y los Estados interesados. No debemos perder ninguna oportunidad de avanzar hacia una solución de la cuestión kampucheanana.

Compartimos así la opinión expresada aquí de que es necesario abrir un nuevo capítulo de cooperación entre los países del Asia sudoriental respecto del problema kampucheano dentro de las Naciones Unidas y crear las condiciones para garantizar que las Naciones Unidas puedan desempeñar un papel positivo en la solución de la cuestión kampucheanana. Vemos con agrado las propuestas de la República Socialista de Viet Nam y de la República Democrática Popular Lao, según las cuales, junto con Indonesia y otros países de la ASEAN, se procuraría llegar en este cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General a un acuerdo en relación con un proyecto de resolución relativo a Kampuchea que refleje el pleno apoyo a los esfuerzos de los países del Asia sudoriental y de las partes de Kampuchea que buscan una solución pacífica del problema. Se trata de un proyecto que contendría un llamamiento, pidiendo que se informe regularmente a las Naciones Unidas sobre los progresos que se fueran logrando.

Lamentablemente, la propuesta no fue aceptada. La Asamblea General tiene ante sí un proyecto de resolución que figura en el documento A/43/L.12 y que refleja en cierta medida las nuevas tendencias positivas en relación con Kampuchea. En especial, el proyecto contiene una disposición sobre la prevención del retorno a Kampuchea de las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente. Sin embargo, no refleja plenamente la atmósfera que prevaleció en la Reunión Oficiosa de Yakarta y contiene, además, disposiciones que propician el enfrentamiento y no son objetivas. Ello hace que nuestra delegación no esté en condiciones de apoyar este proyecto de resolución en su conjunto.

Los esfuerzos de las Naciones Unidas habrían sido más productivos si la Asamblea General hubiera seguido el camino del fortalecimiento y desarrollo de las tendencias positivas que han surgido en relación con el problema de Kampuchea en su conjunto, con vistas a lograr un pronto acuerdo por medios políticos. La solución política del problema de Kampuchea y la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental sólo pueden lograrse con la buena voluntad y el esfuerzo de todas las partes. Es fundamental reconocer el derecho de Kampuchea a escoger libremente su propio sistema social y político. Las Naciones Unidas y todos los Estados deben promover el establecimiento de una atmósfera política favorable al desarrollo y exitosa conclusión de las conversaciones y negociaciones sobre el arreglo de la situación de Kampuchea.

Sr. MAHBUBANI (Singapur) (interpretación del inglés): Se atribuye al Príncipe Norodom Sihanouk, reconocido hoy universalmente como portavoz legítimo de Camboya, el haber dicho que las tremendas tragedias que ha experimentado su pueblo son el cumplimiento del vaticinio de un antiguo oráculo camboyano que pronosticó épocas duras para los khmer. El oráculo predijo: "Los cocodrilos se los comerán en los ríos y los tigres se los comerán en la tierra". Bajo fuerte presión de la comunidad internacional, las fuerzas de ocupación extranjeras - los tigres - no tendrán otra opción que la de abandonar muy pronto el suelo camboyano. Nuestro deber de la hora es asegurar que el territorio no sea ocupado de inmediato por los cocodrilos - los Khmer Rouge - que exterminaron a un millón de habitantes del país en los tres años y nueve meses de su Gobierno. Imaginen por un momento que esta sala sea Camboya y que vaya a ser ocupada por una fuerza que una vez mató a uno de cada siete de los representantes aquí presentes: así es como se comienzan a entender los temores del pueblo camboyano.

El pueblo de Camboya está frente a una cruel disyuntiva. La mayoría de los países saltarían de felicidad ante una inminente liberación de la ocupación extranjera. El pueblo de Camboya se sentiría feliz de deshacerse de la ocupación vietnamita, pero no tiene ningún deseo de caer en manos de los Khmer Rouge. Cualquier solución duradera del problema de Camboya debe tener en cuenta tanto a los tigres como a los cocodrilos. Esto explica las dificultades específicas que enfrentan las Naciones Unidas y la comunidad internacional para elaborar un plan de paz para Camboya.

Para ayudar al pueblo de Camboya en su infortunio, antes que nada debemos analizar desapasionadamente las causas de este sufrimiento. Al igual que otros conflictos regionales, el de Camboya fue atizado por las principales Potencias, que lo utilizaron como escenario para ventilar sus intereses encontrados. Retrospectivamente, resulta evidente que Viet Nam tomó la imprudente decisión de invadir Camboya con la ayuda masiva y el respaldo de una de las principales Potencias. Esa Potencia llevó a cabo una revisión total de sus prioridades, concluyendo que tanto Camboya como Viet Nam, que antes integraban su activo, pasaron a formar parte del pasivo, cuando no a constituir un enorme contrapeso para el intento de normalizar sus vínculos con otra gran Potencia asiática. Ambas Potencias advierten ahora que les resulta útil cooperar y concentrarse en su desarrollo económico nacional.

Esta situación lleva en sí peligros y promesas para los camboyanos. En cuanto ha contribuido al surgimiento de una voluntad común de poner fin al conflicto camboyano, debemos acogerla con beneplácito. Sin embargo, cuando las grandes Potencias se reúnen para resolver sus problemas, los intereses de los pequeños Estados pueden resultar sacrificados, como ha ocurrido antes. Pedimos a estas grandes Potencias que atiendan los temores de los camboyanos y la voz de la comunidad internacional que se expresa en nuestro proyecto de resolución.

Por cierto que Viet Nam no puede ver con agrado la coincidencia de intereses de las grandes Potencias. Desafiando la voluntad de la comunidad internacional, ha mantenido durante diez largos años su ocupación de Camboya, en la creencia de que el apoyo material y financiero de la gran Potencia que es su amiga se mantendría a perpetuidad. La historia demuestra desde hace mucho tiempo los peligros que entraña depender de una gran Potencia. Sin apoyo externo y desprovista de recursos naturales propios, la ocupación vietnamita de Camboya

terminará muy pronto. La retirada es inevitable y puede producirse aun antes de la fecha límite de 1990 que los propios vietnamitas establecieron.

La otra gran lección histórica que surge de estos acontecimientos es que Viet Nam debió haber escuchado la voz de las Naciones Unidas en 1979 y no en 1989: si hubiese dado cumplimiento a la primera resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas retirando sus fuerzas en ese momento, se habría ahorrado los diez años dolorosos y estériles que ha tenido que sufrir por su ocupación de Camboya. Las Naciones Unidas pueden sentirse orgullosas de que su firmeza moral y su consagración a los principios de la Carta hayan producido resultados positivos. Es la posición firme de las Naciones Unidas lo que nos ha puesto al borde de alcanzar un arreglo político amplio del problema. Todos los que sostienen ahora - y los que sostenían antes - que estos debates anuales sobre la situación en Kampuchea eran pérdidas de tiempo tienen que reconsiderar su posición y reconocer honestamente que estos debates anuales tuvieron un extraordinario impacto histórico.

Ante la inminencia de la retirada, es esencial que la comunidad internacional haga frente a la otra parte de la ecuación camboyana. Por ello, el proyecto de resolución de este año contiene una frase que se tomó del informe del Secretario General de 17 de octubre de 1985, que dice que uno de los elementos principales de un arreglo político debe ser

"... la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente." (A/43/759, párr. 13)

La frase refleja un consenso internacional aceptado y no menciona a grupo alguno en especial. Podría referirse lo mismo a la política de las fuerzas de ocupación como al Khmer Rouge. Pero su inclusión en el proyecto de resolución de este año ha planteado dos interrogantes obvios. Primero, se ha preguntado: si el factor del Khmer Rouge fue tan importante, ¿por qué no se hizo referencia a él en resoluciones anteriores? Segundo, al hacerlo así ahora, ¿no estamos interviniendo en los asuntos internos de Camboya? ¿No estamos creando un precedente que podría usarse contra uno de nosotros?

Estas son preguntas legítimas. La primera puede responderse más rápidamente que la segunda. Una lectura cuidadosa del párrafo 10 de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Declaración que ha sido repetidamente avalada en cada período de sesiones de la Asamblea General, pondrá de manifiesto que incluye elementos especiales que tenían el propósito de impedir el regreso al poder por la fuerza del Khmer Rouge o de cualquier otra facción armada camboyana. Incluso contenía un llamamiento relativo a una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Este año, no obstante, hemos tenido que incrementar las referencias al Khmer Rouge debido a que en los últimos diez años de ocupación extranjera no representó una amenaza verdadera para el pueblo camboyano. Mientras los tigres estuvieron vagabundeando en torno a Camboya, los cocodrilos se quedaron tranquilos en el agua. Es la perspectiva de la partida de los tigres lo que incita a los cocodrilos a salir del agua.

Con respecto al segundo interrogante, el proyecto de resolución no transgrede ninguno de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Su objetivo primordial sigue siendo que las fuerzas extranjeras se retiren y se permita al pueblo camboyano el ejercicio de su derecho a decidir su propio futuro. Habida cuenta de las circunstancias singulares de Camboya y de las tribulaciones que ha sufrido ese país, el proyecto de resolución también sugiere que, al igual que en el caso de Namibia, se establezcan algunos arreglos interinos y de transición hasta que los camboyanos puedan elegir su propio gobierno. Esto es absolutamente fundamental si queremos que haya una paz duradera en Camboya.

Como las cuestiones de Camboya y del Afganistán se han debatido casi simultáneamente en la Asamblea General durante cerca de diez años, se han hecho comparaciones inevitables entre los dos conflictos. En el Afganistán, los acuerdos pidieron el retiro de las fuerzas extranjeras, pero se mantuvieron relativamente

silenciosos con respecto a los arreglos internos que debían hacerse después de ese retiro. Sin embargo, en la situación de Camboya no es posible hacer una simple distinción similar entre los aspectos internos y externos del problema.

Permitaseme explicar las razones.

Viet Nam ha afirmado frecuentemente en su propaganda que el ejército vietnamita fue a Camboya para rescatar al pueblo camboyano de la política genocida de Pol Pot. Hay buenas razones para considerar esta afirmación con considerable escepticismo, teniendo en cuenta la larga historia de esfuerzos vietnamitas para afirmar la hegemonía regional en Indochina. Viet Nam también instaló en el poder en Phnom Penh a ex integrantes del Khmer Rouge cuyo historial en el desempeño de sus cargos no ha sido inmaculado. Las preocupaciones expresadas en cuanto al Khmer Rouge no pueden ser ignoradas. Como destacara el Príncipe Norodom Sihanouk, una solución vaga o imprecisa que permita que el Khmer Rouge ocupe el poder después de una retirada vietnamita sólo proporcionaría un "pretexto dorado" para que los vietnamitas volvieran a invadir. El Príncipe Sihanouk dijo recientemente a la prensa que Viet Nam y sus aliados se han negado a respaldar una fuerza internacional de mantenimiento de la paz porque quieren que se incremente la guerra civil. Según el International Herald Tribune de 2 de noviembre de 1988, el Príncipe dijo:

"Entonces, los vietnamitas, tras haberse retirado, podrían afirmar que tienen que volver a Camboya para proteger al pueblo del Khmer Rouge, por cuanto nadie más es capaz de hacerlo, y la comunidad internacional lo aprobaría."

Nadie está en mejores condiciones para comprender lo que es más conveniente para Camboya que el Príncipe Sihanouk. Se trata de un estadista experimentado y un patriota. La comunidad internacional debe prestar cuidadosa atención a sus preocupaciones, porque representan la sabiduría destilada de muchos años de amarga experiencia. El Príncipe Sihanouk es un realista político. Acepta que el Khmer Rouge debe tener un papel que desempeñar en una Camboya liberada, pero no debe ser un papel dominante. Todos, incluso el Khmer Rouge, han aceptado esto. Pero no debe dársele nuevamente a Viet Nam un pretexto para amenazar la independencia de Camboya, que ahora está a punto de restablecerse después de casi



diez años de lucha. Este es el motivo por el cual, en la Reunión Oficiosa de Yakarta, celebrada en julio de este año, los países de la ASEAN aceptaron el párrafo 6 de la declaración del Presidente de dicha reunión, que dice:

"Las dos cuestiones claves del problema kampucheano, que están interrelacionadas, son el retiro de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea, que deberá llevarse a cabo dentro del contexto de una solución política global, y la prevención de la repetición de la política y las prácticas genocidas del régimen de Pol Pot."

Para concluir, permítaseme admitir que el proyecto que consideramos no es perfecto. Tal vez debería haber identificado explícitamente a Viet Nam por su nombre como la parte invasora. Quizá podría haber hecho una referencia más enérgica al Khmer Rouge. Sin embargo, creemos que la comunidad internacional está más preocupada por el objetivo político principal de un proyecto de resolución que por los detalles de su redacción. Al señalar claramente los elementos principales de una solución política general, este proyecto de resolución trata de expresar las opiniones de un sector de la comunidad internacional tan amplio como sea posible y asegurar que la solución de paz sea duradera.

Tenemos razones para creer que muchos de aquellos que hoy no han de votar a favor del proyecto de resolución secretamente se sienten complacidos con él. Esperamos que en los próximos años no lamenten haber dejado de aprovechar la oportunidad que se les presentaba hoy para enviar un claro mensaje, tanto a los tigres como a los cocodrilos, de que dejen tranquilo al pueblo camboyano. Aquellos que sí envíen ese mensaje hoy pueden estar seguros de que millones de camboyanos les estarán agradecidos desde lo más profundo de su corazón.

Sr. MOUMIN (Comoras) (interpretación del inglés): 1988 figurará en los anales de esta Organización como el año más propicio para la paz y la seguridad internacionales, un año en el que muchos focos de tirantez han visto por fin la aurora de una solución deseable.

En el Afganistán, tras nueve años de ocupación soviética, nueve años de indecibles sufrimientos infligidos al pueblo del Afganistán, por fin las autoridades soviéticas se han dado cuenta a principios de este año de que no podían derrotar a los valientes combatientes por la libertad afganos ni seguir pasando por alto la opinión internacional, que se opuso a su ocupación del país. Por consiguiente, tomaron la decisión prudente y encomiable de retirar sus fuerzas del Afganistán.

En cuanto a la cuestión de Namibia, parece haber un movimiento positivo hacia la aplicación por parte de Sudáfrica de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

Sobre la cuestión del Sáhara Occidental, las partes en el conflicto han aceptado el plan de paz que les ha presentado el Secretario General de nuestra Organización en colaboración con el Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana.

Estos son actos alentadores en pos de la coexistencia pacífica y mi delegación lamenta profundamente que la cuestión de Kampuchea no pueda incluirse entre ellos. Habríamos quedado muy agradecidos a Viet Nam si hubiera seguido el ejemplo de la Unión Soviética y retirado sus fuerzas de Kampuchea. Sin embargo, nunca es demasiado tarde: Viet Nam todavía puede tomar una decisión inteligente antes que termine 1988.

Han transcurrido diez años. Durante diez veranos y diez inviernos los kampucheanos han sido objeto de indecibles sufrimientos bajo la ocupación de millares de soldados vietnamitas y bajo la opresión del régimen títere instalado por Viet Nam. Durante diez años Viet Nam ha hecho todo lo que estaba a su alcance para fortalecer a su régimen títere de Kampuchea, pero todos sus esfuerzos han fracasado lamentablemente. Ahora, después de diez años de resultados negativos, ¿no sería atinado por parte de Viet Nam reconocer el acierto de la Unión Soviética y retirar sus fuerzas de Kampuchea, dejando a los kampucheanos la posibilidad de decidir por sí mismos quién debe gobernarlos? La ocupación militar y la opresión

de Estados por parte de otros Estados rara vez han tenido éxito. ¿Por qué, entonces, continuar en ese vano esfuerzo, cuya única recompensa es la condena internacional?

Ha llegado el momento de que el valiente pueblo de Viet Nam se dé cuenta de que no tiene otra opción que la de aprovechar el carácter propicio de este año para buscar una salida honrosa a esta situación en la que no tiene nada que ganar. Le decimos que retire sus tropas de Kampuchea, que se le perdonará y se le dará la bienvenida como miembro honorable de la comunidad internacional.

Mi delegación siempre ha apoyado y patrocinado los proyectos de resolución sobre la cuestión de Kampuchea, pero este año nos complace aún más hacerlo debido a los encomiables esfuerzos de los países de la ASEAN para ofrecer a Viet Nam una salida honorable de este problema, lo que demuestra un deseo genuino de hallar una solución pacífica.

Sabemos que muchas delegaciones habrían preferido que en este proyecto se condenara a Viet Nam por su ocupación de Kampuchea. Muchos países que suelen acompañar este proyecto habrían preferido una redacción con palabras duras, pero mi delegación tiene gran confianza en el tino de los países de la ASEAN y elogia su actitud positiva y realista en pro de la búsqueda de una solución política.

Las Comoras creen firmemente que la tarea esencial de esta Organización consiste en apoyar y alentar los esfuerzos genuinos que conduzcan a la solución política de los problemas. La Organización debe resistir todos los esfuerzos de los Estados Miembros por utilizar este foro como una liza para anotarse victorias políticas sobre sus adversarios. Mi delegación cree que este es un proyecto de resolución que debe ser apoyado por todos los países amantes de la paz.

Sr. LOHIA (Papua Nueva Guinea) (interpretación del inglés): Papua Nueva Guinea desea asociarse al sentir manifestado por los representantes de los Estados Miembros que apoyan el proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea que examina la Asamblea General.

La cuestión de Kampuchea ha estado en el programa de la Asamblea General de las Naciones Unidas durante los últimos diez años. Durante un decenio el pueblo de Kampuchea ha vivido como ciudadano de un territorio ocupado con más de 100.000 soldados extranjeros viviendo dentro de sus fronteras. Durante un decenio

el pueblo de Kampuchea ha sido víctima del genocidio, la esclavitud, la muerte por inanición y otros actos de crueldad y graves atentados a los derechos humanos y civiles perpetrados por el Khmer Rouge y el régimen títere. Durante un decenio, por temor a la persecución, millares de kampucheanos se convirtieron en refugiados o personas desplazadas en busca de asilo en países como Tailandia y otros lugares de reasentamiento.

Papua Nueva Guinea cree firmemente que en cualquier intento de buscar una solución negociada de la cuestión de Kampuchea deben participar todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, contando con los buenos oficios del Secretario General de las Naciones Unidas, y junto con todas las partes en el conflicto.

Si bien Papua Nueva Guinea acoge con beneplácito las noticias positivas de las gestiones de las diversas partes en favor del diálogo y de las discusiones diplomáticas relativas al futuro del pueblo kampucheano, todo plan de arreglo debe reflejar y proteger verdaderamente los intereses del pueblo kampucheano.

Papua Nueva Guinea desea reiterar que sólo se podrá garantizar la estabilidad del Asia sudoriental una vez que se restablezca la paz en Kampuchea y se respeten universalmente los derechos del pueblo kampucheano. Papua Nueva Guinea elogia la labor de las organizaciones voluntarias y de los organismos especializados de las Naciones Unidas tales como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Programa Mundial de Alimentos y el Comité Internacional de la Cruz Roja, por los programas de asistencia humanitaria elaborados y aplicados con eficiencia y éxito para las personas desplazadas de Kampuchea.

El Gobierno de Papua Nueva Guinea también encomia a los Estados miembros de la ASEAN, en particular Tailandia, por su tolerancia y su apoyo. No solamente han aceptado a muchas personas desplazadas que han pasado a sus países sino que también han podido atraer el apoyo de la comunidad internacional para una solución justa y duradera de la cuestión de Kampuchea.

El proyecto de resolución que tenemos ante nosotros deja bien en claro que no sólo queremos el retiro incondicional de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea, sino también arreglos tendientes a impedir que el khmer rojo vuelva al poder en ese país, siempre y cuando los vietnamitas realmente se marchen. El proyecto de resolución es amplio y bipartidario, y pide muy específicamente una solución negociada del conflicto kampucheano. Esto se puede facilitar mediante la convocación de una conferencia internacional sobre Kampuchea, bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas.

Papua Nueva Guinea aplaude el contenido fundamental de este proyecto de resolución y espera que sirva de trampolín para tomar nuevas iniciativas en la región con respecto a Kampuchea y a los miles de refugiados y personas desplazadas que han estado sometidos a intensos padecimientos desde hace un decenio.

Encomio el proyecto de resolución, que tiene por objeto reafirmar el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino sin injerencia alguna de otros países.

Los miles de refugiados y personas desplazadas de Kampuchea merecen apoyo de todos nosotros.

Sr. ENGO (Camerún) (interpretación del inglés): El título del tema 23 es adecuado porque señala especialmente a la atención la grave situación que prevalece en Kampuchea.

Durante más de un decenio el pueblo kampucheano ha sido obligado, por circunstancias que se le han impuesto, a permanecer fuera de la corriente principal del resurgimiento, de la notable recuperación económica y el desarrollo en Asia.

Amedrentado por fuerzas militares extranjeras superiores, debilitado por el poder y la humillación de la ocupación o la presencia armada extranjera, con el espíritu quebrantado por la frustración y la lucha interna provocada, el pueblo ha perdido su libre determinación y su nación ha perdido la oportunidad de participar en plenitud en la vida internacional. En cambio, debe tratar de ejercer un derecho meramente residual de refugio personal en los países vecinos y en otras partes.

Un decenio de conflictos y privaciones es demasiado tiempo en una época en que la Carta de las Naciones Unidas expresa claramente la conciencia universal sobre cuestiones de vida y muerte relativas a la paz y la seguridad internacionales.

Se ha esperado un tiempo peligrosamente largo para alejar los elementos de la discordia que tiende a destruir los rudimentos de la construcción de la nación en Kampuchea.

En un intento de utilizar el mecanismo internacional para buscar alivio, el pueblo kampucheano acudió a las Naciones Unidas, centro universal para armonizar los actos de los Estados de conformidad con las normas y principios sostenidos colectivamente. Aunque nuestras resoluciones tuvieron un efecto tranquilizador, año tras año, hasta hace muy poco tiempo, hemos visto que los pueblos propiamente dichos no han recibido ayuda. Para buscar una solución política se recomendaron los buenos oficios del Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar. Incluso este hombre de paz ha tenido que acudir a su enorme reserva de paciencia y habilidad diplomática, sin resultado inmediato.

El papel central y el propósito primordial asignado a las Naciones Unidas por su Carta, de mantener la paz y la seguridad internacionales, no ha tenido la oportunidad que necesita de promover la solución rápida y pacífica de las controversias. Expresamos nuestro profundo agradecimiento al Secretario General por las valientes medidas que ha tomado para aliviar la tensión en Kampuchea.

Nuestra decisión de ser patrocinadores del proyecto de resolución sobre este tema se basa en el deseo de nuestra nación de sumarse al amplio aliento internacional en favor de la solución pacífica de las controversias que pueden transformarse en conflictos.

Celebramos el papel que desempeña la organización regional, la ASEAN, congruente con el inciso 1) del Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Los africanos hemos logrado una solidaridad que dio nacimiento tanto al movimiento panafricano como a la Organización de la Unidad Africana (OUA). Fue una química similar la que indujo el nacimiento del concepto afroasiático. Cuando los medios internos fracasan, o parecen imposibles, resulta imperativo recurrir a las entidades regionales. Muchas controversias, entre los propios africanos, se han resuelto exitosamente con los mecanismos continentales debido a que las partes son comprendidas mejor por sus pares.

Los esfuerzos de la ASEAN reunieron a todas las partes interesadas en el complicado conflicto. Dieron oportunidad para el diálogo sin la influencia indebida o directa de los principales promotores externos de los participantes en la carrera por el poder o la supervivencia en la región.

El texto del proyecto de resolución que aparece en el documento A/43/L.12 parece ser la única base satisfactoria para evitar una movilización perturbadora de un apoyo externo improductivo. Las partes deben dejar de poner en tela de juicio la credibilidad y la corrección de las naciones que, por sentimientos y preocupaciones regionales, se han sentido alentadas a utilizar sus buenos oficios, aceptados por todos.

Existe la grave amenaza de que, con el retiro de las tropas extranjeras, resulte inevitable el retorno a las antiguas hostilidades o a nuevas formas de ellas. Los dos viejos rivales seguirán estando allí, cada uno con la ilusión de obtener nuevas ventajas en el equilibrio de poder.

El apoyo al Príncipe Norodom Sihanouk surge de la conciencia de que sigue representando, posiblemente, la única alternativa de liderazgo para la reconciliación en esa nación assolada por la guerra. Con respecto al pueblo kampucheano, tenemos el deber de ayudar a crear nuevos procedimientos y abrir nuevas avenidas destinadas a asegurar el auténtico ejercicio del derecho fundamental a elegir los dirigentes inspirados que puedan conducirlos a playas nuevas y limpias de libertad y felicidad, no contaminadas por las drogas, las jeringas y los títeres del conflicto y la desesperación. Es esencial que todos continuemos trabajando colectivamente en favor de la paz, porque ahora es más crítico que nunca que no se pierda la batalla por la paz.\*

---

\* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Hacemos un llamamiento a todos nuestros amigos que son parte en el conflicto, a los kampucheanos y a los vietnamitas por igual, a que se unan para impulsar el éxito de las iniciativas que actualmente están planteadas. Hacemos un llamamiento a la retirada de todas las tropas extranjeras y para que todos los amigos y partidarios de los contendientes se unan a fin de promover los esfuerzos actuales orientados a lograr la paz en Kampuchea y a que se respete una zona de paz en la región.

Abandonemos el conflicto y creemos las condiciones para desterrar la guerra de las relaciones internacionales. Permitamos que el actual resurgimiento de la fe en los principios y normas de la Carta domine nuestra política nacional e internacional. Hagamos que el nuevo espíritu de esta época traiga solaz y paz duradera al pueblo kampucheano, que también puede participar legítimamente en el proceso de crear un mundo nuevo mediante la adopción de medidas que fortalezcan la paz universal. Nuestro sentimiento de solidaridad los acompaña en estos momentos difíciles en que procuran la reconciliación nacional.

Sr. PIBULSONGGRAM (Tailandia) (interpretación del inglés): En la navidad de 1978, violando flagrantemente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, la República Socialista de Viet Nam invadió Kampuchea e impuso un régimen en Phnom Penh. Además de su ocupación de Kampuchea, Hanoi ha venido desarrollando una política destinada a producir un cambio demográfico profundo en Kampuchea.

La agresión contra Kampuchea ha sido condenada universalmente y nunca será tolerada. Ha sido una amenaza a la paz y a la seguridad tanto regionales como internacionales. El peor impacto se ha sentido en Tailandia, que de la noche a la mañana se convirtió en Estado de la línea del frente. La soberanía y la integridad territorial de Tailandia han sido violadas frecuentemente. Durante los últimos diez años, las incursiones vietnamitas en el territorio de Tailandia han sido frecuentes. Los cañoneos dirigidos a Tailandia a través de la frontera han sido numerosos. Muchas aldeas han sido destruidas. Muchos ciudadanos tailandeses han perecido y cientos han sido heridos como consecuencia directa o indirecta de estas acciones.



La agresión contra Kampuchea también ha determinado que muchos kampucheanos se convirtieran en refugiados y desplazados en el Asia sudoriental y en el mundo entero. En realidad, el problema de los refugiados del Asia sudoriental sigue siendo una de las consecuencias más trágicas del problema de Kampuchea. Tailandia ha dado albergue y protección a más de 300.000 kampucheanos desplazados por la lucha continua en su propio país. Una corriente sostenida de 700 kampucheanos sigue cruzando la frontera cada mes para refugiarse en Tailandia.

Desde la invasión de Kampuchea en 1978, Tailandia, junto con otros miembros de la ASEAN y otros países que piensan de manera similar, han venido trabajando activamente con miras a lograr una solución política duradera de este conflicto. Hemos estado trabajando para liberar a los kampucheanos de la ocupación extranjera, de modo que pueda restablecerse la paz y la seguridad en el Asia sudoriental.

Junto con otros 60 Estados Miembros de las Naciones Unidas, hemos presentado en la Asamblea General proyectos de resolución por los que se pide la retirada de las fuerzas extranjeras de Kampuchea. Quisiéramos ver el resurgimiento de una Kampuchea soberana, independiente, neutral y no alineada, que no amenace a ninguno de sus vecinos.

El Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática también ha venido trabajando con el mismo fin. Su propuesta de paz de ocho puntos ofrece una solución honorable para poner fin al problema de Kampuchea. Se compagina con el deseo de reconciliación nacional y de coexistencia pacífica. Es compatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y con el derecho internacional. Proporciona un camino hacia el restablecimiento de una Kampuchea soberana, independiente, neutral y no alineada, en paz con todos sus vecinos.

Este año ha sido muy especial desde el punto de vista internacional; 1988 marca el comienzo de una nueva y alentadora tendencia hacia la paz y la avenencia en las relaciones internacionales. Presenciamos una nueva tendencia hacia lo que mi Ministro de Relaciones Exteriores, Mariscal del Aire Siddhi Savetsila, ha llamado "un nuevo orden mundial de paz y justicia".

En el Asia sudoriental, 1988 ha presenciado un movimiento hacia una solución política amplia del problema de Kampuchea. Viet Nam ha anunciado que para fines de 1988 retirará 50.000 efectivos vietnamitas de Kampuchea. Estamos esperando el cumplimiento práctico de ese retiro anunciado. Durante el pasado mes de julio, en Indonesia se celebró la Reunión Oficiosa de Yakarta. Dicha reunión congregó por

primera vez a las diversas facciones de Kampuchea junto con Viet Nam, la Potencia ocupante. También se encontraban presentes en la Reunión los representantes de otros países interesados de la región.

La Reunión Oficiosa de Yakarta creó un Grupo de Trabajo, que se reunió en Yakarta entre el 17 y el 20 de octubre de 1988. Lamentablemente, el resultado de esta primera reunión del Grupo de Trabajo fue decepcionante. Cabe observar que una de las facciones directamente involucradas no participó en la reunión. Además, hemos tomado nota de que se establecieron nuevos requisitos previos. También hemos observado la insistencia en que la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea se produzca simultáneamente con la cesación del apoyo externo a los patriotas kampucheanos.

Como una cuestión de principios fundamentales, mi delegación cree que un pueblo que se encuentra sometido a la ocupación extranjera tiene el derecho legítimo a librar una justa lucha para liberar su país. Al hacerlo, tiene el derecho a pedir ayuda del exterior. Mi delegación confía en que el apoyo externo a los patriotas kampucheanos termine cuando finalice la ocupación extranjera de su país.

Tailandia ha apoyado al Grupo de Trabajo de la Reunión Oficiosa de Yakarta y espera que tenga éxito en cuanto a lograr una convergencia de opiniones que constituya un progreso real hacia una solución política duradera del conflicto en Kampuchea. Además, también sigue con interés los esfuerzos que con ese fin viene desplegando Samdech Norodom Sihanouk.

Si bien este año se han producido algunos acontecimientos alentadores, aún restan muchos obstáculos. El pedido legítimo de la comunidad internacional, expresado a través de reiteradas resoluciones de las Naciones Unidas sobre este tema, sigue sin respuesta. Todavía está pendiente la retirada de las tropas extranjeras. El pueblo kampucheano aún no ha ejercido su derecho a la libre determinación. La paz, la estabilidad y la seguridad aún no han retornado al Asia sudoriental.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para expresar su gratitud al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y a su Representante Especial, Sr. Rafeeuiddin Ahmed, por sus esfuerzos incansables en la búsqueda de una solución política duradera para el problema de Kampuchea. Mi delegación también expresa su gratitud al Sr. Leopold Gratz, Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, por sus esfuerzos y su interés persistentes.

Vaya también nuestro agradecimiento al Embajador Massamba Sarré, del Senegal, ex Presidente del Comité Ad Hoc de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, a su sucesora, la Embajadora Diallo, y a los demás miembros del Comité Ad Hoc por sus esfuerzos incansables y su participación activa en la búsqueda constante de una solución política amplia del problema, de conformidad con el mandato que les confiara la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

Tailandia se suma también en este período de sesiones de la Asamblea General a los Estados miembros de la ASEAN y a otros países que comparten sus opiniones para presentar un nuevo proyecto de resolución sobre el tema del programa titulado "La situación en Kampuchea". Hemos rebasado con creces lo que hicimos en años anteriores. Hemos incluido elementos que nos parecen los componentes necesarios de una solución política global a la luz de los nuevos acontecimientos de este año.

El principal objetivo del proyecto de resolución no ha cambiado. Deplora la presencia constante de fuerzas extranjeras en Kampuchea, pide su retirada incondicional y reafirma la necesidad de que todos los Estados acaten estrictamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

El proyecto de resolución refleja también el amplio consenso que existe entre el pueblo kampucheano sobre el papel que corresponde a Samdech Norodom Sihanouk como el dirigente reconocido por todo el pueblo de Kampuchea. El proyecto de resolución prevé también que las fuerzas extranjeras se retiren bajo supervisión y control internacionales efectivos. El énfasis que se pone en el control y la supervisión internacionales es necesario para asegurar que en realidad se produzca una verdadera retirada de las fuerzas extranjeras de Kampuchea y no una mera rotación de tropas como la que hemos visto en el pasado. También debería contribuir a que la anarquía no se posesione de Kampuchea tras la retirada de las tropas foráneas.

El proyecto de resolución prevé también la creación de una autoridad administradora provisional después de la retirada de todas las fuerzas extranjeras y del desmantelamiento del régimen establecido. La autoridad administradora provisional actuará hasta que sea elegido un nuevo gobierno, a fin de garantizar la continuación de las funciones gubernamentales normales durante el período de transición.

Al pedir que se promueva la reconciliación nacional de todos los kampucheanos bajo la dirección de Samdech Norodom Sihanouk, el proyecto de resolución tiene en cuenta que una paz duradera sólo puede producirse mediante un proceso de reconciliación nacional entre todas las facciones de Kampuchea. La exclusión de cualquiera de ellas sería desastrosa, tanto política como militarmente, porque significaría la prolongación del conflicto.

Los autores del proyecto se percatan de que en el pasado reciente - y hasta ahora - se han producido graves violaciones de los derechos humanos en Kampuchea. Queremos ver el fin de estas violaciones y no queremos que vuelvan a reiterarse. Por eso hemos incluido en nuestro proyecto de resolución la frase: "la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente". Esta frase aparece en el informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea publicado en 1985.

Otra vez es necesario que la Asamblea General considere el proyecto de resolución que figura en el documento A/43/L.12, patrocinado por 64 países, y que se pronuncie sobre el mismo. Mi delegación estima que este proyecto relativo a la situación en Kampuchea es justo y equilibrado. Hace exigencias legítimas compatibles con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, incluyendo nuevos elementos que los autores consideran esenciales en el proceso hacia la solución del problema de Kampuchea y la reconciliación nacional del pueblo kampucheano.

Queremos ver la restauración definitiva de una Kampuchea plenamente soberana, independiente, neutral y no alineada, que pueda vivir en armonía y paz con todos sus vecinos. Mi delegación también cree que la aprobación de este proyecto de resolución por la Asamblea constituirá otro paso importante y constructivo hacia el restablecimiento de la paz y la seguridad en el Asia Sudoriental. Su aprobación redundará también en el crédito de las propias Naciones Unidas.

El PRESIDENTE: Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema y ahora procederemos a tomar decisión sobre el proyecto de resolución A/43/L.12.

Daré ahora la palabra a los representantes que quieran explicar su voto antes de la votación.

Quiero recordar a los Miembros de la Asamblea que, con arreglo a la decisión 34/401, las explicaciones de voto se limitarán a una duración máxima de diez minutos y las delegaciones deberán formularlas desde sus asientos.

Sr. MOYA PALENCIA (México): Desde 1979 la Asamblea General de las Naciones Unidas ha adoptado diversas resoluciones con el propósito de contribuir a la solución del conflicto de Kampuchea. La posición del Gobierno de México respecto de dichas resoluciones ha estado basada en el respeto irrestricto de los principios rectores del derecho internacional. En el caso que nos ocupa, más que en ningún otro, han estado en juego - e incluso en contraposición - los principios fundamentales de la no intervención y de la autodeterminación de los pueblos. México ha sostenido que no puede desvincularse la aplicación de dichos principios, y así como ha rechazado siempre de manera inequívoca la presencia de fuerzas extranjeras en el territorio de Kampuchea, ha señalado sin embargo que no se puede olvidar que quienes tomaron el poder por la fuerza en ese país en 1975, conculcaron también el ejercicio de un derecho humano esencial: el derecho a la vida. No puede justificarse de manera alguna la ocupación extranjera ni la negación del derecho a la libre determinación, pero tampoco podía dejarse la puerta abierta para la prolongación del genocidio del que fuera víctima el pueblo de Kampuchea.

Lamentablemente, las resoluciones aprobadas en años anteriores no reflejaban estas preocupaciones del Gobierno de México y, en consecuencia, mi delegación se vio en la obligación de abstenerse cuando fueron presentadas a votación.

El proyecto de resolución A/43/L.12 que tenemos ante nosotros contiene nuevos elementos y menciona acontecimientos positivos que han ocurrido durante el presente año. Por vez primera se abre la vía para un acuerdo definitivo que permita al pueblo de Kampuchea ejercer plenamente sus derechos soberanos en un ambiente libre de injerencias externas.

Como el proyecto señala categóricamente, debe prevenirse el retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente, esto es, el genocidio perpetrado contra el pueblo kampucheano. Es un hecho positivo también que se omita cualquier referencia a la coalición de fuerzas que incluía a la facción responsable de esos actos de barbarie cometidos en años anteriores.

En consecuencia, el Gobierno de México votará favorablemente el proyecto de resolución con el objeto de expresar su respaldo, sin ambigüedad alguna, al proceso diplomático que se ha iniciado y que establece las bases de una solución negociada del conflicto conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Otro elemento que mi Gobierno tomó en cuenta es que el proyecto hace mención de la Reunión Oficiosa de Yakarta, celebrada en Bogor, Indonesia, del 25 al 28 de julio de 1988, que contó con la participación de todas las partes involucradas y de otros países afectados.

Sin embargo el Gobierno de México hubiera deseado que el proyecto contemplase de manera más amplia y equilibrada la actitud constructiva demostrada por las partes interesadas. En ese sentido hubiera sido oportuno que la resolución alentara de manera enfática la continuación del proceso de negociación. No se puede ignorar, por ejemplo, el anuncio de que en el curso del presente mes se realizarán encuentros diplomáticos encaminados en esta dirección.

Asimismo, el Gobierno de México reconoce que si bien la Asamblea General debe respaldar el logro del proceso de reconciliación nacional entre todos los kampucheanos, es facultad soberana y exclusiva del pueblo de Kampuchea determinar las modalidades, características y liderazgos del mismo.

Mi delegación manifiesta la esperanza de que en el próximo período de sesiones la Asamblea General apruebe sin votación, de ser posible, una resolución que reconozca nuevos avances tendientes a garantizar la autodeterminación del pueblo de Kampuchea en un marco que garantice su soberanía, independencia, no alineamiento e integridad territorial, libre de la amenaza de condenables prácticas genocidas.

Sr. DAH (Burkina Faso) (interpretación del francés): El tema del programa titulado "La situación en Kampuchea" exige de parte de mi delegación el siguiente comentario, destinado a explicar el sentido del voto que se propone emitir.

Mi delegación hace suyo el pensamiento de Mahatma Gandhi, expresado a lo largo de toda la lucha por la independencia:

"La libertad es un don de Dios y un don de Dios no se puede quitar a sus hijos."

Hoy, como ayer, ese pensamiento ha demostrado su justicia y su valor. No se trata de otra cosa cuando se habla del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, lo cual constituye uno de los principios cardinales en nuestra Organización.

Ese principio y otros no menos fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas están siendo violadas en Kampuchea por uno de los Miembros de nuestra Organización que hace diez años que ocupa con sus tropas un territorio que no le pertenece.

En efecto, desde 1978, el pueblo de Kampuchea vive bajo la presencia de tropas de ocupación. Se trata de una situación en que la ocupación fue perpetrada por un país que ha sido él mismo mártir de los efectos conjugados del colonialismo y el imperialismo. Ese país que, en su momento supo superar la humillación y liberarse de sucesivas invasiones.

En la época en que este país sufría una guerra, la comunidad internacional elevó su voz para apoyarlo. Ello sucedió en un pasado reciente, demasiado reciente para que la memoria de los hombres ya lo haya olvidado.

Con la visión global de nuestro mundo en este fin de siglo, Burkina Faso, para dejar constancia de su adhesión al ideal de la libertad para todos, debe rechazar toda actitud complaciente que lleve a medir con varas diferentes dos situaciones comparables.

Por tanto, apoyaremos el proyecto de resolución que se ha sometido a la consideración de la Asamblea General pues es preciso salvaguardar la libertad del pueblo camboyano y la integridad de su territorio.

Sin embargo, mi delegación es consciente de las deficiencias del texto del proyecto de resolución A/43/L.12.

Ciertas disposiciones de dicho texto rozan ciertas sensibilidades y otras se prestan a confusión en cuanto a la interpretación que debe dárseles.

No obstante, a nuestro juicio, lo esencial de la cuestión ha quedado bien claro en la medida en que lo fundamental del proyecto de resolución sigue siendo la evacuación del territorio de Kampuchea.

Para Burkina Faso, la solución política exige ir a la raíz del problema, que es la invasión y ocupación continua de Kampuchea.

Para mi delegación, las imperfecciones que encontramos en una y otra parte del texto del proyecto de resolución A/43/L.12 no pueden significar tentativa alguna de injerencia en los asuntos internos del país en conflicto. Asimismo, consideramos que las disposiciones del duodécimo párrafo del preámbulo y del párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución no pueden concebirse sino como recordatorio de hechos meramente históricos y no implican injerencia alguna en los asuntos internos del pueblo de Kampuchea, esfera estrictamente reservada a dicho pueblo.

Dejamos constancia desde ya de nuestras reservas en cuanto a estos dos párrafos en la hipótesis de que su interpretación difiera de la nuestra, pues mi país rechaza toda injerencia en los asuntos internos de las demás naciones.

La solución del problema de Kampuchea exige igualmente una reconciliación nacional y la instauración de la confianza entre todas las partes interesadas. Estos pasos son inevitables para que este país, que ha sufrido devastaciones incommensurables y cuyo pueblo ha padecido sufrimientos indecibles, pueda restablecer la paz, sin la cual la reconstrucción y el desarrollo son imposibles.

En este contexto, todas las partes deben aceptar sentarse en torno de una misma mesa de negociación y dar pruebas de mayor determinación en sus esfuerzos por encontrar una solución definitiva.

A este respecto, exhortamos a todas las partes a que acojan favorablemente toda propuesta que se les haga en este sentido, en particular, por parte de nuestro Secretario General.

Para mi país, nuestra Organización es y seguirá siendo garantía de la independencia política y la integridad territorial de los países grandes y pequeños. Asimismo, vela por el respeto a los derechos humanos que ciertas prácticas tenderían a desconocer.

Burkina Faso está dispuesta a aportar su apoyo a toda solución negociada para ayudar al pueblo camboyano a recuperar su libertad.

Mi país reitera su estima por ese pueblo, a la vez que reitera su amistad al pueblo vietnamita, con el cual tenemos vínculos.



Sr. PHAM NGAC (Viet Nam) (interpretación del inglés): A la luz de los nuevos acontecimientos acaecidos en la región, la delegación de Viet Nam estima que es hora ya de comenzar un nuevo capítulo en lo que atañe a la cooperación entre los países del Asia sudoriental respecto de la cuestión de Kampuchea, aquí en las Naciones Unidas, a fin de crear condiciones en virtud de las cuales la Organización pueda desempeñar un papel positivo en la solución de dicho problema. Con ese espíritu, Viet Nam y Laos propusieron a los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) la presentación de un proyecto de resolución conjunto sobre la cuestión de Kampuchea en este período de sesiones de la Asamblea General, en virtud del cual se expresara el beneplácito y el pleno apoyo a los esfuerzos de los países del Asia sudoriental y de las partes kampucheanas por lograr una solución pacífica para la cuestión, pidiendo asimismo que se mantuvieran regularmente informadas a las Naciones Unidas de los progresos que se registren en esa labor. Lamentablemente, los países de la ASEAN no aceptaron la propuesta de Viet Nam y Laos.

El proyecto de resolución presentado por los países de la ASEAN este año no solamente deja de dar muestras de ese espíritu de diálogo y cooperación observado en la reunión oficiosa de Yakarta sino que continúa distorsionando las realidades de Kampuchea, repite alegaciones en contra de Viet Nam y trata de imponer las opiniones de una parte por encima de las de la otra. Prolonga así el estancamiento en que se encuentra la cuestión kampucheana en las Naciones Unidas y torna imposible que la Organización desempeñe sus nobles responsabilidades en lo que respecta a este problema.

El proyecto de resolución de los países de la ASEAN tampoco hace resaltar la profunda preocupación y el firme pedido de la opinión mundial y de muchos países en la Asamblea General en cuanto al régimen genocida de Pol Pot a fin de que se impida que vuelva a instaurarse en Kampuchea luego del retiro de las tropas vietnamitas.

Por todas estas razones, la delegación de Viet Nam se ve obligada a votar en contra del proyecto de resolución A/43/L.12. Viet Nam seguirá trabajando para el día en que pueda presentarse a la Asamblea General un proyecto de resolución que responda a un consenso genuino en interés de todas las partes interesadas y, en primer lugar y por sobre todo, del pueblo kampucheano.

Sr. LI LUYE (China) (interpretación del chino): De conformidad con instrucciones de mi Gobierno, la delegación china desea formular la siguiente declaración antes de la votación.

Primero, la cuestión de Kampuchea surgió como consecuencia de la invasión armada de ese país soberano por las autoridades vietnamitas. El pueblo kampucheano ha estado viviendo en medio de una horrenda miseria bajo la ocupación militar extranjera durante no menos de diez años. La flagrante y prolongada violación por las autoridades vietnamitas de la soberanía de Kampuchea y de los derechos humanos básicos de su población ha sido siempre ampliamente condenada por la opinión pública que se apoya en la justicia, del mismo modo que debe seguir siendo universalmente condenada.

Segundo, el retiro rápido y completo por las autoridades vietnamitas de sus tropas que se encuentran en Kampuchea es la clave para una solución política general de la situación kampucheano. Al vincular el retiro de las tropas con los problemas internos de Kampuchea y otras cuestiones, Viet Nam está tratando de hallar excusas para aplazar el retiro de sus tropas de Kampuchea, con lo cual sigue obstruyendo la solución política de la cuestión kampucheano. El Gobierno chino se opone resueltamente a esta posición de las autoridades vietnamitas.

Tercero, los problemas internos de Kampuchea deben ser resueltos únicamente por el propio pueblo kampucheano mediante elecciones libres, sin injerencia extranjera y sin amenaza del uso de la fuerza. El derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino es algo que debe restaurarse y que todos deben respetar.

La delegación china, al adherir a la posición de principio que acabo de señalar y tomando en cuenta los fundamentos del proyecto de resolución presentado por los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), votará a favor del proyecto de resolución titulado "La situación en Kampuchea".

Sr. TILLET (Belice) (interpretación del inglés): La delegación de Belice votará a favor del proyecto de resolución A/43/L.12, titulado "La situación en Kampuchea". Lo hacemos en espíritu de solidaridad con el pueblo de Kampuchea y a fin de mantener el alto nivel del reiterado pedido internacional de que se retiren todas las tropas extranjeras que se encuentren en Kampuchea, al mismo tiempo que apoya al pueblo de Kampuchea en su lucha por mantener su independencia, soberanía,

integridad territorial, así como la no injerencia y no intervención en los asuntos internos de Kampuchea. Sin embargo, nos preocupan algunos aspectos del proyecto de resolución.

Nos preocupa en especial el agregado al párrafo 12 del preámbulo y al párrafo 2 de la parte dispositiva, que dice: "la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente". Mi delegación no puede aceptar vinculación alguna de una cuestión interna con el retiro de las tropas extranjeras. El párrafo que he mencionado sugiere una vinculación. Por lo tanto, reservamos nuestra posición respecto de esa disposición.

En segundo lugar, Viet Nam ha sostenido repetidamente que el propósito de la invasión de Kampuchea fue para eliminar a Pol Pot y los Khmer Rouge, así como impedir su retorno. Esta adición del proyecto de resolución podría interpretarse como una justificación para la invasión por parte de Viet Nam y la aprobación de una eventual invasión en una fecha ulterior. Mi delegación no puede aceptar tal justificación.

En tercer término, la vinculación de "la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente" sugiere una injerencia en algo que es de resorte interno de Kampuchea, injerencia que este proyecto de resolución prohíbe. Mi delegación estima que resulta contradictorio mencionar en el mismo proyecto de resolución y en el mismo párrafo "la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente" al mismo tiempo que se procura "el compromiso de todos los Estados de no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea". Al requerir lo primero, perjudicamos lo segundo.

Por último, "la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente" es una frase demasiado amplia. No se refiere a una política o una práctica. Tampoco se refiere a violaciones de los derechos humanos. Se refiere a políticas y prácticas. No condenamos así las violaciones a los derechos humanos. En Belice los ciudadanos y los extranjeros por igual disfrutaban libremente de todos sus derechos humanos. Condenamos la acción genocida de Pol Pot. Pero el derecho de los Estados de regir sus asuntos internos con independencia es algo sagrado para el pueblo y el Gobierno de Belice, y no queremos que ningún Estado u organización aparezca sentando un precedente para la injerencia y la intervención en los asuntos internos de un Estado.

Por estas razones, mi delegación formula reserva de su posición sobre la frase ha que me he referido. Creemos que se trata de una cuestión sobre la cual debe decidir el pueblo kampucheano por sí mismo.

Continuamos brindando todo nuestro apoyo entusiasta al pueblo de Kampuchea y a este proyecto de resolución que procura una solución para la situación imperante en Kampuchea.

**EL PRESIDENTE:** La Asamblea General deberá adoptar ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/43/L.12.

Comenzaremos ahora el proceso de votación.

El informe de la Quinta Comisión sobre las consecuencias que el proyecto de resolución que se examina tendría en el presupuesto por programas figura en el documento A/43/766.

Se ha solicitado votación registrada.

Se procede a votación registrada.

Votos a favor: Antigua y Barbuda, Argentina, Australia, Austria, Bahamas, Bahrein, Bangladesh, Barbados, Bélgica, Belice, Bhután, Bolivia, Botswana, Brasil, Brunei Darussalam, Burkina Faso, Birmania, Burundi, Camerún, Canadá, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Chile, China, Colombia, Comoras, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Chipre, Kampuchea Democrática, Dinamarca, Djibouti, Dominica, República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Guinea Ecuatorial, Fiji, Finlandia, Francia, Gabón, Gambia, Alemania, República Federal de, Ghana, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Honduras, Islandia, Indonesia, Irán (República Islámica del), Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kenya, Kuwait, Lesotho, Liberia, Luxemburgo, Malawi, Malasia, Maldivas, Malí, Malta, Mauritania, Mauricio, México, Marruecos, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelandia, Níger, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Filipinas, Portugal, Qatar, Rwanda, St. Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Arabia Saudita, Senegal, Sierra Leona, Singapur, Islas Salomón, Somalia, España, Sri Lanka, Sudán, Suriname, Swazilandia, Suecia, Tailandia, Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Emiratos Arabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia, Zaire, Zambia.

Votos en contra: Afganistán, Albania, Angola, Bulgaria, República Socialista Soviética de Bielorrusia, Cuba, Checoslovaquia, Yemen Democrático, Etiopía, República Democrática Alemana, Hungría, República Democrática Popular Lao, Mongolia, Nicaragua, Polonia, República Arabe Siria, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Viet Nam.

Abstenciones: Argelia, Congo, Guyana, India, Iraq, Líbano, Jamahiriya Arabe Libia, Madagascar, Uganda, República Unida de Tanzania, Vanuatu, Yemen, Zimbabwe.

Por 122 votos contra 19 y 13 abstenciones, queda aprobado el proyecto de resolución A/43/L.12 (resolución 43/19).

El PRESIDENTE: Daré la palabra a continuación a los representantes que deseen explicar su voto después de la votación.

Sr. INSANALLY (Guyana) (interpretación del inglés): Con el propósito de evitar que nuestra decisión de abstenernos en la votación del proyecto de resolución A/43/L.12 sea interpretada erróneamente, quiero aclarar que la misma significa no tanto un pronunciamiento sobre los temas de fondo que están en juego sino una señal de aliento para que todas las partes directamente involucradas en la situación de Kampuchea emprendan activamente la búsqueda de una solución negociada por medios pacíficos.

Aunque estamos bastante alejados de la región - por lo cual quizás no podamos apreciar plenamente la complejidad de los problemas que allí se plantean - nos parece que en los últimos tiempos han mejorado considerablemente las perspectivas de llegar a un arreglo negociado. De acuerdo a todas las informaciones disponibles, la Reunión Oficiosa de Yakarta ha dado lugar a un diálogo constructivo que, en la medida de lo posible, constituye una base de entendimiento entre las partes.

Habida cuenta de ello, no deseamos adoptar - ni dar la impresión de que adoptamos - ninguna actitud que pueda dar lugar a interpretaciones erróneas o que incida de algún modo en la delicada etapa en que parecen encontrarse las negociaciones. Por ello, mi delegación optó por abstenerse, en la esperanza - como ya dije - de que puedan explorarse a fondo las nuevas vías de entendimiento que se han abierto.

Sr. MUNTASSER (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Mi delegación acostumbraba votar en contra de los proyectos de resolución sobre la situación en Kampuchea por el carácter unilateral de los mismos, que los hacía inapropiados para alcanzar las ansiadas metas de paz y seguridad en Kampuchea y de libre determinación para el pueblo kampucheano. Sin embargo, mi delegación optó hoy por abstenerse en la votación del proyecto, y lo ha hecho por muchas razones. En primer término, se efectuaron algunas enmiendas positivas al proyecto de resolución. En segundo lugar, hay que tener en cuenta el éxito que ha acompañado a las iniciativas y esfuerzos recientes por llevar la paz a los países de la región.

En este sentido, merece señalarse en especial la Reunión Oficiosa de Yakarta, que tuvo resultados constructivos para llegar a una solución del problema. En tercer lugar, hay que tener en cuenta la posición de Viet Nam, positiva en cuanto a que ese país acepta retirar el resto de sus tropas de Kampuchea para comienzos de 1990.

Por todas esas razones la delegación de la Jamahiriya Arabe Libia se abstuvo en la votación del proyecto.

Sr. ADOUKI (Congo) (interpretación del francés): La delegación del Congo votaba habitualmente en contra de los proyectos de resolución sobre este tema, pero ocurre que este año nos hemos abstenido en la votación del proyecto de resolución A/43/L.12 titulado "La situación en Kampuchea".

Mi país ve con agrado las recientes iniciativas emprendidas por los países del Asia sudoriental con participación directa de las partes interesadas. Nos congratula ver que este sentimiento es compartido ampliamente por la comunidad internacional, lo cual, por cierto, surge del informe del Secretario General de las Naciones Unidas cuando confirma el

"... interés de todas las partes por abandonar la vía de una prolongada y estéril confrontación y tratar de encontrar una solución política mediante negociaciones auténticas y transacciones." (A/43/730, pág. 5, párr. 23)

En consecuencia, mi delegación lamenta que los nuevos acontecimientos que se registran en la región no se hayan reflejado este año en un proyecto de resolución por consenso que, de acuerdo al parecer de mi delegación, hubiera permitido alentar más esperanzas sobre el porvenir de Kampuchea.

Por ello - y a pesar de que la resolución que acaba de aprobarse refleja algunas de las preocupaciones en torno al proceso de arreglo pacífico - mi delegación creyó conveniente abstenerse en la votación.

Mi país sigue respaldando con firmeza la política de diálogo y los principios de un arreglo negociado en Kampuchea que tome en cuenta los intereses de todas las partes involucradas.

Sr. MOHAMMED (Iraq) (interpretación del árabe): Mi delegación se abstuvo en la votación del proyecto de resolución A/43/L.12 que acaba de ser aprobado. Esta actitud refleja la preocupación del Iraq y su convencimiento de que las partes en conflicto deben llegar a un acuerdo que incluya la reconciliación. Un acuerdo de este tipo podría ponerse en práctica rápidamente, lo cual garantizaría los derechos inalienables del pueblo kampucheano y de sus fuerzas nacionales.

El Iraq acoge con beneplácito el espíritu reinante en la Reunión Oficiosa de Yakarta que tuvo lugar el pasado mes de julio, apoya el diálogo entre las partes involucradas y pide que dicho diálogo continúe en interés de los países de la región, con el propósito de restaurar la paz y la seguridad en la misma.

Sin embargo, quiero señalar que, en el caso de Kampuchea, mi país basa su actitud en la posición adoptada por el Movimiento de los Países No Alineados que figura tanto en la Declaración de la Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados como en la Declaración de la reunión ministerial celebrada recientemente en Nicosia.



Sr. ESSY (Côte d'Ivoire) (interpretación del francés): Durante los últimos nueve años, mi país ha dado su apoyo a las distintas resoluciones que exigían la retirada total de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea y restitución al pueblo de Kampuchea de su derecho a decidir por sí mismo su propio destino. Este año hemos apoyado también la resolución A/43/L.12 que, buscando los mismos objetivos que las resoluciones anteriores, ha introducido elementos nuevos ante la perspectiva de lograr una solución política global que resuelva el problema de Kampuchea, que tendrá como efecto necesario no sólo la reducción de la tensión entre los Estados de la región sino también una cierta estabilidad en esta península del Asia sudoriental que hasta ahora tanto ha sufrido con la guerra.

La resolución aprobada reafirma la necesidad de que todos los Estados observen estrictamente los principios de la Carta de las Naciones Unidas y especialmente el respeto de la independencia nacional, la integridad territorial en todos los Estados, la no intervención, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza; principios todos estos que fueron violados por Viet Nam en el caso de Kampuchea.

A la luz de estos principios consagrados por la Carta y detallados en la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, es como hay que entender el párrafo 2 de la parte dispositiva de la resolución que expresa las directrices para el futuro de una Kampuchea independiente, neutral y no alineada.

Mi delegación apoya especialmente la idea, comprendida en ese párrafo, de promover la reconciliación nacional de todos los kampucheanos bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk, símbolo de la legitimidad del poder en Camboya.

En nombre de ese mismo principio de no injerencia en los asuntos internos, que defendemos y reivindicamos para una Kampuchea soberana, creemos que esa reconciliación, para ser base de una auténtica solución, debe abarcar a todas las partes kampucheanas en la gestión y en la reconstrucción nacional del país.

Condenamos la política y las prácticas últimamente utilizadas, así como las que se siguen llevando a cabo como consecuencia de la ocupación extranjera de Kampuchea.

A juicio de mi delegación, ningún argumento puede legitimar la violación del principio de no intervención. Creemos que bajo la dirección del Príncipe Sihanouk, cuya habilidad y experiencia política no necesitan demostración, las diferentes facciones de Kampuchea, tras la amarga experiencia del pasado, encontrarán fuerzas suficientes para pasar por encima de sus divergencias internas y reconstruir una Kampuchea independiente, neutral y no alineada, tal como hoy la desean el pueblo de Kampuchea y todos los Estados amantes de la paz.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.